Cotidiano

MUJER



Indice



Cotidiano MUJER es una publicación bimensual del Colectivo Editorial MUJER
Eduardo Acevedo 1320, apto. 102
Montevideo - Uruguay - Tel: 49 10 58
Fax: (598-2) 495651
Correo electrónico: Cotidian@Chasque.apc.org.

Colectivo Editorial:
Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti, Lupe Dos Santos, Elena Fonseca, Lucy Garrido, Inés Roussomando.

Coordinación General: Lucy Garrido.

Colaboradoras:
Ana María Coluzzi, Carolina Kappler, Cecilia Moreno, Clara Murguialday, Teresa Trujillo.

Diseño y Diagramación: Lupe Dos Santos y Lilián Abracinskas.

Comp. en Pantalla: Garabatos Apoyo Gráfico. Av. 18 de Julio 1953, of. 27.

Impreso en: Tecnograf. Asunción 1478.
Depósito Legal: 252.174
ISBN: 0797-3950



OCHO AÑOS

El 25 de agosto de 1985 salió en Nº1 de Cotidiano Mujer, desde ese día hemos hecho algunas cosas:

- Mesa Redonda *«Mujer y Teatro»* con la participación especial de Dacia Maraíni, 1986.
- Mesa Redonda *«La Mujer y la Cárcel»*, 1986.
- Auspicio del 1er. Encuentro de Mujer y Teatro en la Junta Departamental de Montevideo, 1992.
- 1er. Encuentro de Mujeres Periodistas en el Inst. Italiano de Cultura, 1986.
- Segundo Encuentro de Mujeres Periodistas, en el local de Grecmu, 1988.
- Tercer Encuentro de Mujeres Periodistas (porque somos empecinadas) en el Hotel del Lago, 1991.
- *«Mujeres de Película»* ciclo de cine realizado por mujeres, en Cinemateca, 1988.
- Boletín de La Telaraña, que contacta e informa una red de comunicadoras del interior y la capital.
- Charlas en Rivera, Salto, Paysandú, Maldonado, Cerro Largo.
- *«Cuando el río suena...»* Programa radial de aparición diaria en CX 30, 1990.
- Todos los años, puntualmente, stand en la Feria del Libro.
- Primer Encuentro de Proyectos y Frauen Anstiftung en Piriápolis, 1992.
- Co-organización de los 8 de Marzo.
- Co-organización del I y II Encuentro Nacional de Mujer y Salud.
- Co-organización del Movimiento por la Legalización del Aborto.
- Co-organización de los 25 de Noviembre.
- Co-organización de la I y II Asamblea Nacional de Mujeres.
- Co-organización del 25 de Agosto «Por el Uruguay que queremos», 1993.
- Publicación del almanaque 1987 y 1988.
- Co-edición con el Scea de la Fotonovela *«22:30 Sola en casa»*, 1988.
- Publicación de la Agenda 1990.
- Edición del libro *«Ser mujer en Nicaragua»* de Clara Murguialday, 1987.
- Edición del libro *«Yo aborto, tú abortas, todos callamos»* en 1989.
- Co-edición con el Inst. del Tercer Mundo del libro *«Fruto Extraño»* de Ingrid Strobl, 1992.
- Publicación de 33 números de la Revista en su I Epoca.
- Publicación de 14 números de esta II Epoca.

En estos 8 años, tuvimos muchos cambios. Cambiamos tres veces de dirección: empezamos en un garage de la calle Ana Monterroso, pasamos por el sótano de la calle Jackson, e inundaciones mediante, nos mudamos a este 1er. piso para ver si el agua no llega hasta aquí.

Cambiamos el formato de la revista en la convicción de que al ser cuadrada, las ideas nos salieran redondas.

Cambiamos el modo de financiarnos: antes teníamos que organizar bailes (como aquél famoso en el que a Jaime Roos se le silbó al cantar *«La hermana de la Coneja»)* y ventas populares. Ahora la fundación feminista FAS, de Alemania, ayuda a resolver gran parte de nuestra infraestructura.

Tenemos que agradecerle apoyos a Cesvi y a Global Found, y apoyos incondicionales a tantas Graciela, Elsa, María, Brenda, Susana, Inés, Sara, Mariela, Isabel, Teresa, Clara, Cecilia, Ana María, Ximena, Pinkie y Elena... y hasta a algunos varones como Macachín, Oscar, Cacho, Marcelo, Darío, Milton, Pablo.

Y cambiamos nosotras. Para bien y para mal. Como siempre sucede.

Eso sí. Hay cosas que no cambiamos nunca: nuestras utopías.

Cotidiano Mujer

LOS MEDIOS DEL FUTURO

El 22 y 23 de Octubre se realizará en la Sala Dorada de la IMM un Seminario de debate sobre «Los medios del Futuro». Radio, televisión, prensa y publicidad serán analizados por periodistas y organizaciones de mujeres a partir de dos investigaciones en curso.

¿Qué leemos, qué escuchamos, qué mensajes rechazamos o asumimos las/los uruguayos?

Los medios de comunicación forman parte de los que somos y cada día más éstos intervienen en la formación de nuestros juicios y opiniones. Podemos presenciar un bombardeo y un partido de fútbol, la entrega de los Oscars o un recital en la catedral de Köln. Sentimos la universalidad de ser parte de los miles de millones de personas que habitan, destruyen y construyen el mundo. Esta *«universalidad»* vía satélite, no es tal cuando se trata de reconocer protagonistas. Las mujeres de todas partes hemos interrogado, interpelado y cuestionado la imagen con que los medios estereotipan nuestra identidad. En algunos países estas luchas han generado leyes que prohíben el uso sexista de la publicidad.

Cotidiano Mujer organizará en el próximo mes de octubre un seminario para discutir qué pasa con los medios de comunicación en Uruguay, cómo viven y recepcionan los cambios que se producen en la sociedad los agentes de la comunicación de masas. Queremos abordar el tratamiento de la mujer y de *«nuestros»* temas en los medios, pero no sólo eso.

Dos equipos de sociólogas están investigando, a partir de diferentes cruces hechos al banco de datos, respuestas a preguntas tales como:

- ¿las preferencias de hombres y mujeres, están cambiando respecto a los medios de comunicación?
- ¿ha declinado el interés por la política tal y como se expresa en los medios masivos?
- ¿la información que los medios nos brindan satisface las necesidades que tenemos hoy?
- ¿cuáles son las preferencias de las mujeres con respecto a los medios?
- ¿con quién están hablando los diarios?
- ¿el zapping es el nuevo deporte nacional?
- ¿cuáles son los mensajes publicitarios que mejor recordamos?

Para participar de este seminario, invitamos a los dueños de los medios de comunicación y de las agencias de publicidad, a los periodistas, a los directores de programa, a los creativos, y a los hombres y mujeres que disfrutan, y la mayor parte del tiempo padecen, sus productos.

El Espacio Feminista

El Espacio Feminista viene desarrollando sus actividades desde el 5 de diciembre pasado, día en que surgió al ámbito social con la voluntad de dedicar sus esfuerzos a la reflexión feminista por un lado y por el otro a mantener una presencia pública, testigo de nuestras reivindicaciones.

En estos meses se han creado tres grupos de trabajo sobre **Violencia Doméstica, Aborto y Reforma del Estado** que apuntan al primero de nuestros objetivos, es decir, a la profundización de los ejes por los que consideramos pasa gran parte de nuestra identidad social. Otros nuevos talleres se estarán abriendo de acuerdo a intereses temáticos y a propuestas que vayan surgiendo en las plenarias del Espacio que se realizan los terceros sábados de cada mes.

El grupo de trabajo sobre **Violencia Doméstica** ha apuntado a generar una campaña política sobre el tema dirigiéndose a la sensibilización de los organismos públicos.

La situación de indefensión por la que pasan las mujeres sobrepasa el problema social para integrar el de los derechos humanos. Para ello se ha visitado a diferentes magistrados sosteniendo amplias entrevistas donde hemos podido plantear las dificultades por las que atraviesan las mujeres que van a hacer las denuncias en los juzgados con el resultado de varias propuestas que están en vías de concretarse. Hemos hecho una visita a la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Representantes y en ese mismo ámbito realizamos una conferencia de prensa para denunciar las amenazas de muerte recibidas por compañeras de dos grupos de apoyo a mujeres golpeadas, la Casa de la Mujer de la Unión y el Instituto Mujer y Sociedad.

El grupo de trabajo sobre **Aborto** está realizando un relevamiento de los materiales teóricos, históricos y estadísticos con los que se cuenta, para llegar a una sistematización del tema. En la plenaria próxima se dedicará parte de la reunión a colectivizar los resultados del trabajo como base teórica a partir de la cual se desarrollarán las diferentes estrategias a adoptar en torno a los poderes del estado, los medios de comunicación y la opinión pública.

Hay otros dos grupos trabajando, uno abocado al tema de la **Reforma del Estado** y otro sobre **Trabajo**, de los cuales daremos información en los próximos números.

Las reuniones del Espacio son en Miguel del Corro 1474, teléfono 41 64 15, los terceros sábados de mes y comienzan a las 10 de la mañana.

E.F.

De la ambivalencia a los retos

«El movimiento feminista ha tenido un desarrollo visible, audaz y creativo en América Latina. Sustentado en cientos de iniciativas,en redes temáticas y de acción que cruzan y unen la fuerza de las mujeres de todo el continente, a lo largo de casi 15 años. Ha desplegado una práctica enormemente cuestionadora pero, como todas las prácticas sociales, también enormemente ambivalente.»

Virginia Vargas

La audacia y la creatividad pueden ser discutibles en cuanto a la experiencia particular uruguaya, pero si imaginamos la ruptura simbólica y de códigos que significó pensar la realidad y las urgencias del momento histórico desde la elaboración teórica feminista veremos que se necesitó mucha audacia para enfrentarse a las formas de pensar tradicionales de la política, tanto de izquierda como de derecha. Sin embargo lo que V. Vargas llama «prácticas ambivalentes» ha estado presente en nuestro accionar en forma permanente.

Elegimos un espacio plural para legitimar nuestras demandas como la Concertación Programática,donde mujeres de todos los partidos y movimientos sociales pusimos en común las bases de una propuesta redemocratizadora que nos incluyera como género.

La experiencia de esa elaboración colectiva tuvo sin duda saldos importantes, aunque el primer parlamento democrático no contó con la presencia de ninguna mujer entre sus filas y pocas fueron las iniciativas legislativas que tomaron en cuenta los documentos elaborados. A partir de allí se multiplicaron las iniciativas, se desarrollaron las redes, se crearon grupos, se realizaron investigaciones y se escribieron cientos de artículos. Todas estas acciones contribuyeron a hacer visible la opresión de la mujer y a permear a la sociedad con un punto de vista diferente en particular en aquellos temas específicos más evidentes, violencia doméstica, salud reproductiva y sexualidad y división sexual del trabajo. El contenido más revulsivo y renovador del feminismo fue, sin embargo, atrapado por el pensamiento y la acción política dominante. La acción de las feministas dentro de los partidos y las organizaciones sociales más consolidadas como el movimiento sindical fue muchas veces desgastante.La diversidad que es para el feminismo un principio fundacional de su concepción democrática no fue elaborada con facilidad en la práctica política ni entre los grupos de mujeres ni entre las unas y las otras.

Muchas se enfrentaron solas a la batalla de cambiar la estructura de pensamiento y del hacer política de los partidos, sin haber contado con el respaldo de un movimiento cuestionador que desde afuera diera sustento y fuerza a sus propuestas. El movimiento no se expresó políticamente más allá de sus demandas y del aporte nuevo y renovador de su cultura.

La elaboración en los espacios de pluralidad política se estancó para no chocar con los límites impuestos por el sistema político. Tal vez porque en el espacio de la política es donde más se siente la ausencia de poder de las mujeres.

Fuimos portadoras de la crítica a las formas de hacer política pero no logramos generar una corriente más amplia en torno a nuestros cuestionamientos.

«El movimiento feminista se desarrolló en un doble proceso: superar la diferencia sexual tras una universalidad que nos reconociera, pero al mismo tiempo percibir la importancia de la diferencia, la urgencia de particularizar la universalidad. Esta tensión entre la universalidad de la propuesta modernista, necesaria pero a todas luces parcial y la necesidad de afianzar la diferencia y la especificidad de los espacios ha traído grandes dificultades a la practica feminista». (V. Vargas)

Particularmente esta tensión se expresó en una cada vez mayor especialización de los grupos de mujeres en sus ámbitos de trabajo, profundizando la atomización del movimiento, impidiendo el desarrollo de estrategias múltiples que abrieran un espacio de acción política concreta. Un ejemplo de esto es el proceso de la Comisión de mujeres de la Central de Trabajadores. Aquí las feministas crearon un espacio de elaboración y acción que ponía de relieve, no sólo la problemática de la mujer trabajadora, la segregación y el sexismo del mercado de trabajo,sino que también y particularmente marcaban la necesidad de un cambio en la cultura sindical para comprender y abarcar los nuevos fenómenos generados con la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo.La universalidad del discurso sindical se puso en cuestión, porque esa universalidad no daba cuenta de las nuevas realidades, de las nuevas urgencias, de los nuevos lenguajes.Estilos y prácticas del trabajo sindical se cuestionaron en los talleres y encuentros pero no se tuvo la fuerza para liderar una corriente que acumulara realmente y que uniera el conocimiento teórico de los nuevos desafíos a enfrentar, con las tareas de la propia comisión. A principios de año pasado y por la tensión generada en relación a la «representatividad de la Comisión de Mujeres» para manejar los fondos de un proyecto de Red de información, la central de trabajadores dejó de tener un espacio propio de trabajo sobre «la condición de la mujer», al renunciar en pleno toda la comisión. Esto sucedió sin que se abriera y se polemizara públicamente y lo que es peor sin haber realizado un balance de la experiencia.

Algo similar sucedió a nivel político en algunos partidos y en general con la articulación de las mujeres políticas y las organizaciones de mujeres.

En la reunión constitutiva del ESPACIO FEMINISTA algunos de estos balances comenzaron a ponerse en común. «Estos años han sido difíciles tanto a nivel nacional como internacional. Hubo cambios que repercutieron en la dinámica de las organizaciones políticas y sociales y también a nivel personal. Cambios a los que no estamos ajenas ninguna de nosotras. Hemos pagado costos muy altos por nuestra participación política como feministas y esto es intrínseco a este tipo de participación. Dentro de un partido y en otros espacios mixtos he encontrado siempre un techo: tener un pensamiento independiente, autónomo, es merecedor de grandes castigos. Nosotras dentro de los partidos hemos debido pactar para ganarnos un lugar, pero este pacto no parte

del reconocimiento de nuestra autonomía como mujeres sino de las concesiones que tuvimos que hacer para permanecer en él.» Y se agregaba: «Dentro de los partidos ya estábamos desconformes con las estructuras políticas o con las formas de hacer política. No nos atrevimos a cuestionar a fondo esas estructuras que nos ahogaban. No estábamos construyendo organizaciones políticas donde pudiéramos trabajar cómodas. Entonces muchas nos fuimos de los partidos porque sentimos que no podíamos hacer más, porque estábamos hartas de callarnos tantas cosas. El techo es absolutamente real, pero creo que nosotras no hemos discutido suficientemente la táctica que seguimos dentro de los partidos. Nos hemos encerrado en las formas clásicas de organización, con reuniones semanales entre las que estábamos convencidas y mientras tanto el discurso de la organización política seguía por otro lado.» (Intervenciones en talleres del Espacio Feminista).

co común. Creo que no somos un punto de referencia para los partidos, para el movimiento sindical, para la sociedad, porque no tenemos un objetivo político común y por eso también nos atomizamos». (Reunión de Espacio Feminista)

La creación del Espacio Feminista ha sido una respuesta a nuestro balance. Llegamos a él,con machucones y resquemores, con angustias y debilidades. Construir un espacio de acción política feminista es una necesidad compartida, pero el *«cómo»* sigue siendo un gran desafío. Este desafío se vuelve más urgente cuando a nuestro alrededor la separación entre el sistema político y la sociedad se hace cada vez más evidente y esta distancia produce la fragmentación del tejido social. Para construir y expresar el aporte feminista a la esperanza colectiva debemos ser un sujeto que negocia y afirma su identidad.

Parece necesario empezar a atar por el rabo algunas moscas.



Las ambigüedades en nuestras prácticas nos llevó a confundir muchas veces el trabajo con las mujeres en múltiples iniciativas, con el crecimiento y desarrollo de una propuesta renovadora y subversiva.

La necesidad de espacios más gratificantes y de implementar practicas concretas, que desarrollaron los grupos de mujeres, si bien puede ser visto como una respuesta a los estilos tradicionales de la política institucional, al no estar acompañados de una acción política que nos visualizara como portadoras de una propuesta cultural y social distinta nos atomizó durante mucho tiempo. Es cierto también que de estas experiencias hemos conquistado un espacio de reconocimiento social, pero también es cierto que a la hora de transformar esta legitimidad en propuesta programática más global, el nudo del poder se vuelve a cernir sobre nuestras cabezas.

«En la práctica política a las mujeres nos cuesta mucho la negociación. Nosotras no hemos logrado definir claramente el objetivo políti-

Las feministas, ¿tenemos algo que ver con las estrategias concretas para que más mujeres ocupen lugares de representación política?

La Reforma Constitucional y la Ley de partidos, ¿tienen algo que ver con el movimiento autónomo de mujeres?

Los mecanismos por los cuales se designan candidatos electorales, ¿nos involucran de alguna manera?

La perplejidad en cuanto a cómo intervenir en la política no es sólo nuestra, miles de ex militantes partidarios, revisan sus prácticas y cuestionan los modelos, sin encontrar desde dónde participar e incidir en el juego.

Las feministas hemos dado un paso de madurez que apuesta a la construcción de un espacio para pensar, elaborar, colectivizar y proyectar nuestras utopías. Nuestro reto es lograr a partir de él una articulación más amplia, que recoja también las aspiraciones de otros actores por los cambios.

Lilián Celiberti

VI ENCUENTRO

El VI Encuentro Latinoamericano y del Caribe tendrá lugar en El Salvador del 30 de octubre al 5 de noviembre de 1993.

***«Asumirse como feministas es para nosotras el único requisito indispensable para participar en el Encuentro»* dicen las integrantes del Comité organizador.**

El objetivo principal del Encuentro es *«avanzar en la construcción de una fuerza política feminista y de su capacidad propositiva que fortalezca el carácter subversivo del feminismo en todos los espacios de la vida, asumiendo las coincidencias y diferencias dentro de la diversidad y la pluralidad como fuente de riqueza».*

Quieren que el carácter que unifique esos 5 días se traduzca en un encuentro de todas, plural, creativo, alegre, que combine flexibilidad, estructuración y autogestión y logre ser un *«festival de los sentidos»*. Y que siendo parte del proceso de desarrollo del movimiento feminista, genere pautas para el fortalecimiento y ampliación del feminismo latinoamericano y del Caribe. *«Que el eje temático hilvane nuestros sueños, deseos, locuras, a lo largo de los 5 días del encuentro».*

Las feministas uruguayas que se sientan identificadas con los objetivos enunciados, que tengan 135 dólares para la inscripción, cuenten con 880 dólares para el pasaje Montevideo-San Salvador (ida y vuelta) y entren dentro del cupo de 35 participantes que le tocó a Uruguay, podrán gozar en la Costa del Sol salvadoreña de un clima tropical-caluroso, elegir su *«preferencia alimenticia»* en el caso de tenerla, proponerse para la cueva de la salud, o para traducir del español al inglés, portugués o francés y/o dedicarse a la propuesta de *«actividades lúdicas»* y también enviar propuestas para mesas redondas, foros, ponencias o taller libre.

Las inscripciones se deben hacer en un formulario especial que deberá llegar a las organizadoras antes del 30 de setiembre próximo a nombre de:

**Comité Regional Organizador del VI Encuentro
Apdo. Postal 3291, Centro de Gobierno,
El Salvador, Centro América.
Por más información llamar al teléfono 49 10 58, Fax 49 56 51.**

VIOLENCIA

Silvia Chejter, socióloga argentina, autora entre otros libros de «La voz tutelada» y especializada en el tema de la violencia hacia la mujer, nos adelanta algunas reflexiones sobre las estrategias legales feministas.
Quedan para una futura publicación, entre otros aspectos, el del dilema «Asistencia-prevención» de la violencia.



ESTRATEGIAS LEGALES FEMINISTAS

Ambivalencias en la resistencia a la ley y al poder

¿Debemos apelar a la Ley para defendernos de la obscenidad de la violación? ¿No es jugar un juego ajeno, el de la Ley, que es el del Poder. Un juego que como todos tiene sus reglas que supuestamente todos deben acatar y que debería ser justo y ecuánime y no discriminante como lo es.

¿Cuáles son los límites y posibilidades de las acciones legales feministas? La Justicia y la Ley son pilares del Estado, del Estado de Derecho, en las sociedades democráticas, donde las controversias no se dirimen en las plazas, tal como se hacía en Atenas, sino en los estrados tribunalicios, con la Constitución y los Códigos en la mano.

Por lo tanto, el respeto a la ley, más allá de que sus contenidos, sean justos o no, cumplen la función de garantizar la vigencia del Estado de Derecho. Esto significa que desde el momento en que se juega el juego de la Ley uno se compromete a aceptar sus reglas, lo cual no significa atenerse estrictamente a ellas, pero sí significa aceptar sus fallos cualesquiera sean, reconocer las voces autorizadas que ellas legitiman y los procedimientos legales para apelarlos y cuestionarlos hasta la sentencia definitoria.

Por lo general ésa es la realidad de todo grupo marginado, hasta que alguna situación, provoca la irrupción de la protesta indignada, o aún de la rebelión como sucedió con la población negra de los Estados Unidos, recientemente y en estas situaciones se plantea la dificultad de desligar el sistema legal de su función articulada y coherente en las políticas de control y reproducción del orden social establecido.

No estoy planteando que debamos buscar justicia por otros medios, como hacer justicia por cuenta propia, lo que representa una regresión a otras épocas supuestamente superadas en que se empleaba la acción directa, la fuerza, la contienda armada, la venganza, el Juicio de Dios (que si bien ya era una forma de arbitraje no tiene un carácter legislativo), simplemente expongo mis dudas.

En realidad no son sólo dudas personales. Y sobre este tema como sobre muchos otros las feministas no nos hemos puesto de acuerdo. Algunas adoptan una posición que considera que a pesar de las limitaciones de las acciones legales, son y pueden continuar siendo un espacio de disputa política. Y que plantearse la reformulación de las leyes es válido. En esta línea me han resultado muy sugestivos los trabajos de Susan Boyd, que ha realizado una revisión de los efectos que han tenido las reformas realizadas en las últimas décadas en Canadá, reformas de carácter neutral en relación al género. Esta autora prestó particular atención a los efectos en la administración de la justicia y en los contenidos de las resoluciones de los jueces. Sus observaciones se refieren a la imposibilidad de grandes éxitos a través de las reformulaciones legales sin cambiar otras situaciones más estructurales sobre las que se sostiene la discriminación.

Por lo tanto señala Susan Boyd «es peligroso ocuparse excesivamente de una sola fuente de opresión o poder como la ley» para agregar «y si bien los discursos resistentes son marginales y descuidados por el sistema hegemónico de significados y prácticas, esto no quiere decir que no debamos seguir presionando. Si la ley es un espacio de disputa sobre discur-

sos y derechos, puede ser también un impulso para cambiar las subjetividades».

Podríamos coincidir entonces con esta autora en que en tanto la ley es un discurso de autoridad, con capacidad de otorgar valor de verdad a ciertos discursos sobre otros, la acción feminista debe orientarse a hacer presentes en ese espacio los discursos subyugados.

Un ejemplo para aclarar mi posición sobre el tema: No considero que los cambios legales sean el eje de las políticas feministas, aunque esto no supone que me oponga a reformas legales que puedan incidir en modificar la discriminación, pero mis dudas pasan por los efectos de las reformas por un lado, y por el otro acerca de cuáles son las mejores reformas. A fin de que se me entienda, daré un ejemplo: la comparación entre la ley canadiense de violación y la ley argentina. Las diferencias son sustanciales. La ley argentina es de 1921, la violación es definida como un "delito contra la honestidad", encuadrado como delito privado, y que requiere que se compruebe, - y esto de un modo anacrónico y ridículo - el uso de fuerza. La ley canadiense, reformada hace poco menos de 10 años en cambio considera que la violación es un delito contra la persona, se ha logrado una enmienda por la cual los jueces no tienen derecho a indagar en la vida sexual de la persona que denuncia, se acepta como delito un amplio espectro de conductas coercitivas (incluso se reemplazó la palabra violación por la de ofensa sexual), (en Argentina en cambio violación sólo es si hay una relación coital, heterosexual u homosexual). Sin embargo los resultados en cuanto a número de denuncias, procesos que se consideran con fundamentos suficientes para proseguir su trámite o cantidad de condenas no difieren significativamente entre ambos países. Y, lo más importante, el número de violaciones no ha decrecido en lo más mínimo en ninguno de los dos países, lo cual da razón a quienes argumentan en la ineficiencia de la ley como disuasivo de las conductas llamadas "violentas" o "asociales".

¿Existen otras respuestas posibles? Desde ya que la realidad actual nos indica que existen varios recursos.

Por lo tanto la consideración de las estrategias legales no puede darse separadamente de la consideración de otros aspectos de las políticas feministas. Ya que la escena judicial siempre es parte de otra escena, la del poder, la del Estado, la de los valores, jerarquías y códigos culturales. De modo que creo que el tema de las estrategias legales feministas, cuando se lo analiza, requiere se tengan en cuenta su inserción en las estrategias feministas; el carácter patriarcal del estado, con sus grados de autoritarismo o democracia participativa, el desarrollo e importancia del movimiento feminista, entre otros factores significativos.

Sólo en la medida en que ubiquemos las prácticas violentas, discriminatorias y coercitivas en una dimensión superior y no por ello más abstracta, la dimensión de los sistemas productivos de la discriminación sexual y genérica, podremos evaluar los pros y los contras de las acciones parciales como lo son las acciones legales.

Porque sólo así se hará evidente que las acciones de las mujeres suelen inscribirse en políticas estatales preexistentes, cuyo sentido se superpone siempre a esas acciones, convirtiendo a muchas víctimas de abusos en auxiliares involuntarias de políticas de mayor represión o incluso de políticas de reproducción de su propia subordinación.

Si bien las luchas por la igualdad de derechos políticos, civiles y económicos tienen más larga tradición que las luchas antiviolencia, este último tema ha signado la década del 80. La crítica feminista se centró en mostrar el carácter estructural de las manifestaciones sexuales coercitivas y su articulación profunda con las jerarquías sexuales dominantes, cualquiera haya sido la explicación del origen y persistencia de esas jerarquías.

¿Cómo conciliar la experiencia específica de la coerción y la violencia sufrida por las mujeres con la concepción dominante en la sociedad? ¿Es posible combatir y prevenir la violencia sin modificar esa concepción, sin caer en la trampa de usar teorías y argumentos que cumplen funciones reguladoras y reproductoras del statu quo, en el que las mujeres tienen un lugar asignado inmodificable?

Es por lo tanto importante elaborar y participar de estrategias siempre y cuando se tengan ideas lo más precisas posibles, no sólo sobre las perspectivas de éxito o las consecuencias sino también sobre la inserción de esos objetivos y las acciones conducentes para lograrlos en las estrategias del poder, de los dispositivos del Estado.

La experiencia canadiense, que utilicé a título de ejemplo, da cuenta de cómo los efectos de las reformas neutrales que es uno de los objetivos de muchos movimientos feministas, son problemáticos, es decir a veces contradictorios u opuestos a los esperados. Es pertinente preguntarse acerca de cuál es la capacidad de la ley para lograr cambios sociales fundamentales. Recurro nuevamente a Susan Boyd, quien dice: «A pesar de la poderosa influencia ideológica de la ley no podemos esperar cambiar las actitudes». Y cita a Mary An Glendon en que la ley puede más fácilmente reforzar las estructuras existentes que cambiarlas.

Para evitar que me acusen de pesimista unas pocas palabras para cerrar este tema. Decir que las reformas en el derecho de familia no han modificado las relaciones familiares, ni que las reformas de la ley de violación han modificado las relaciones sexuales, o que las leyes que protegen a las mujeres de la discriminación laboral, no han modificado la discriminación que todavía sufren, ni que tampoco han cambiado radicalmente las relaciones de poder entre varones y mujeres, no implica decir que nada ha sucedido. Los cambios introducidos han abierto una posibilidad de reconocimiento de la existencia de otros patrones culturales que los dominantes o los que se reflejan en el texto de la ley.

Silvia Chejter





IV CONFERENCIA MUNDIAL

En setiembre de 1995 se realizará en Pekín, China, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, convocada por las Naciones Unidas, ella cerrará la Segunda Década de la Mujer, ya que fue en 1975 que la ONU resolvió otorgar alta prioridad en el tema. Veinte años en los que un mismo lema **«Igualdad, desarrollo y paz»** *ha servido para la realización de Conferencias y múltiples actividades dentro del sistema de Naciones Unidas, con el propósito de superar las discriminaciones y subordinaciones a las que se enfrentan las mujeres en todo el mundo. Vale la pena, entonces, conocer con más detalles los antecedentes de esta Conferencia de final de la Segunda Década, así como el desarrollo alcanzado por el tema en ese ámbito en los últimos veinte años, gracias al permanente y paralelo accionar de las organizaciones de mujeres.*

Esta historia de dos décadas empieza en realidad antes de 1975, cuando la Federación Internacional Democrática de Mujeres toma la iniciativa de presentar una solicitud para que ese año sea declarado Año Internacional de la Mujer. La Asamblea General de Naciones Unidas así lo hizo, dando comienzo a una "escalada" que aún no ha finalizado. Entre el 16 de junio y el 2 de julio de 1975 se realizó la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer en Ciudad de México. La novedad, en relación con otras conferencias realizadas por la ONU, fue la exitosa organización paralela de una reunión no-gubernamental por parte de un Comité de ONG's, en la que participaron seis mil mujeres.

Las Conferencias Mundiales de Naciones Unidas se realizan para abordar un asunto específico que se considera problemático a nivel mundial; y tienen por finalidad no sólo discutir del asunto que se trate, sino además, dar directivas a los organismos de Naciones Unidas y a sus Estados miembros sobre acciones y políticas a ser desarrolladas con respecto al mismo. Son reuniones intergubernamentales, en las que participan los Estados miembros del sistema, sus organizaciones internacionales y sus agencias y departamentos especializados, así como las organizaciones no-guberna-

mentales con status consultivo ante la ONU. Sus declaraciones y resoluciones tienen, por lo tanto, un cariz eminentemente político y suponen la búsqueda de consensos, lo que conlleva limitaciones importantes en cuanto al logro de soluciones para las problemáticas planteadas en ellas.

La realización de reuniones paralelas, en las que sí están representadas las organizaciones de la sociedad civil, alentadas por la ONU, pueden constituirse en instancias de presión importantes sobre ese ámbito internacional e intergubernamental. Si la participación es realmente abierta y masiva y el grado de organización previa es alto, su impacto puede igualar o aún superar al de la Conferencia "oficial", produciendo un avance en la conciencia mundial acerca del problema encarado.

Esto fue, precisamente lo que sucedió en la Primera Conferencia de la Mujer de México; la trascendencia de la reunión no gubernamental (llamada Tribuna del Año Internacional de la Mujer) hizo que se avanzara quizás más de lo que inicialmente se había previsto. Las seis mil mujeres participaron en 100 Talleres previamente organizados y en 100 que espontáneamente se "armaron" para lanzar propuestas y críticas; algunas de las cuales fueron recogidas por la propia Conferencia o por instancias posteriores del sistema de las Naciones Unidas.

Es así que en octubre de este año, atendiendo a múltiples demandas, la Asamblea General declara que 1976-1985 será la Década de la Mujer de las Naciones Unidas, trascendiendo así el hecho puntual de la reunión intergubernamental.

De esa Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, surgieron dos documentos básicos: «Declaración de México sobre la Igualdad de las Mujeres y su contribución al Desarrollo y la Paz» y «Plan de Acción Mundial para la Implementación de los objetivos del Año Internacional». Sus resoluciones hicieron posible la creación, dentro del sistema, de fondos especiales y de agencias y organismos especializados dedicados a las temáticas de las mujeres, tales como el INSTRAW (Instituto Internacional para la Capacitación y la Investigación sobre las Mujeres), UNIFEM (Fondo de Desarrollo para la Mujer), la División para el Avance de la Mujer y la Comisión sobre el Status de la Mujer dentro del ECOSOC (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas), órgano técnico del más alto nivel del sistema.

A partir de allí, la legitimidad del tema a nivel mundial no ha dejado de crecer. La Conferencia de mitad de la Década, realizada en Copenhagen, Dinamarca, en 1980, agregó al lema original (igualdad, desarrollo y paz), tres temas como prioritarios: educación, trabajo y salud. El documento aprobado en la oportunidad, "Programa de Acción", fue un avance al Plan aprobado en México. El Foro No-gubernamental paralelo reunió a 10.000 personas, las que discutieron – además de los temas de la Conferencia – acerca de la esclavitud sexual femenina, el trabajo del ama de casa, las teorías feministas y los estudios de la mujer, la búsqueda de medidas que faciliten la participación política de las mujeres, etc.

En julio de 1985, la Conferencia Mundial del final de la Década de la Mujer se realizó en Nairobi, Kenia. Se evaluaron los avances logrados en los propósitos establecidos en las dos conferencias anteriores (1975 y 1980) y se aprobó un documento básico «Las Estrategias para el Avance de las Mujeres hacia el año 2000»; lo que también supuso una nueva Década de la Mujer (1986-1995).

En Nairobi, el Foro No-gubernamental reunió a 15.000 mujeres, las que realizaron más de 1.400 talleres, sesiones plenarias, demostraciones, etc., incluyendo un festival de video, exposición de artesanías, denuncias contra regímenes y gobiernos que avasallan los derechos de las mujeres. Una idea compartida "planeó" sobre ese Foro en todos los idiomas: el movimiento de mujeres es global, abarca a todo el planeta sin distinción de culturas. Esa conciencia no impidió advertir los pocos avances a nivel de los gobiernos en cuanto al respeto de nuestros derechos; pero sí dio una medida del poder y la capacidad de propuestas de las mujeres organizadas en el concierto mundial. Nuevos temas se hicieron visibles y adquirieron nuevo status desde entonces: la incorporación de la violencia contra las mujeres al ámbito de los derechos humanos: el lesbianismo como legitimación de las diferencias; la preservación del medio ambiente; así como otras más específicas. Desde entonces hasta ahora, también se advierte un incremento en la conciencia mundial en relación con nuestras desventajas y una mayor presencia de la voz de las mujeres organizadas en múltiples temáticas.

El desafío actual

La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Pekín se realizará luego de una década en la que han ocurrido grandes cambios en la geo-política mundial. Naciones Unidas (las mujeres en ella) están elaborando dos documentos que servirán de base a la misma: La Encuesta Mundial sobre el rol de las Mujeres en el Desarrollo y la Plataforma para la Acción. La Conferencia tiene como tema «Acción para la Igualdad, el Desarrollo y la Paz»; temas recurrentes que en veinte años se han ido especificando y han servido para hacer insoslayable el reconocimiento de las injusticias que como género soportamos; no así, en la mayoría de los casos, para eliminarlas.

Como síntomas del nuevo contexto mundial en que se realizará la Conferencia del '95, vale la pena mencionar dos hechos: por un lado, ese evento en Pekín será casi simultáneo con una importante Conferencia Mundial sobre Desarrollo Económico y Social que se realizará en Europa; por otro, las Conferencias regionales preparatorias de Pekín están agendadas en Asia, Africa y América Latina, pero no tienen aún fecha, ni agenda, en el "primer mundo" (América del Norte y Europa).

Estos hechos nos plantean nuevos desafíos. ¿Es que las mujeres organizadas hemos ido demasiado lejos en nuestras propuestas de cambio y empiezan a aparecer mecanismos neutralizadores de nuestro accionar? Hace tiempo que estamos planteando cuestiones que no sólo nos atañen a nosotras – especialmente las mujeres del llamado Tercer Mundo –; cada vez más opinamos y queremos tener peso, sobre las decisiones que ponen en riesgo la paz, la seguridad, el desarrollo equitativo y sustentable; y cada vez más señalamos que son las organizaciones políticas tal como hoy las conocemos a nivel mundial y local, las que no están en condiciones de satisfacer aquellas aspiraciones. ¿No habrá llegado el momento de reiterar una múltiple militancia, y además de trabajar para hacer oír nuestra voz en Pekín, hacerlo para tener una postura visible en la Conferencia de Europa en 1995? Si tuvimos cierto éxito con los Foros No-gubernamentales y logramos que nuestras demandas amplificaran las intenciones originales de los gobiernos, deberíamos pensar en tener presencia y propuestas en toda "cumbre" que se realice de aquí en adelante. Ya se ha empezado a caminar en ese sentido (en Río, cuando la Conferencia de Medio-Ambiente; en Viena, con la Conferencia sobre Derechos Humanos); pero Pekín – especialmente el Foro No-gubernamental que deberá cumplir el mismo papel de los anteriores –, no debería hacernos "bajar la guardia" para confrontar opiniones en aquellos lugares a los que, generalmente, no se nos invita.

Nea Filgueira



Un Teléfono para el SUICIDIO

En Uruguay cada vez son más los servicios que se brindan por teléfono.Algunos han sido encarados por instituciones estatales - y no me refiero a la histórica señora de «La señal indicará las 8hs...» - como el que informa las fechas de cobro para los jubilados y pensionistas o los que la IMM en acuerdo con distintas ONG's ha implementado para la atención de mujeres víctimas de violencia. Ultimamente están de moda los teléfonos de empresas privadas que reducen el orgasmo a impulsos eléctricos o los que podemos marcar para que nos cuenten chistes. Hace unos días me enteré, por pura casualidad, de un nuevo servicio llamado «Ultimo recurso» que atiende a personas depresivas o con impulsos suicidas y que funciona auspiciado por el CIPFE (Centro de Investigación Padres Franciscanos Ecológicos). Como el tema no es menor, decidí entrevistar al Sr. Julio Pérez, Director de dicho servicio. La pregunta es: ¿debemos estimular o desestimular este tipo de iniciativas?

¿Cuánto hace que funciona este programa?

Tengo entendido que ya hace dos años pero yo estoy hace unos cuatro meses.

Te pregunto porque es raro que varios grupos de mujeres en los que pregunté no lo conocieran. ¿Cómo llega la gente hasta este número telefónico?

Cuando yo llegué lo empecé a promocionar y he estado en varias radios: La Rural, Carve, Panamericana, Imparcial, en el diario El Día...

Fijate que si tenés un Movicom desde hace dos años...

Pero si hace dos años que lo tienen y casi nadie lo conocia.... ¿Cuántas llamadas registraron en estos dos años?

No tengo idea porque la persona que lo atendía no lo podía atender debidamente. Una piba joven si está en el ómnibus y recibe un llamado de repente es medio incómodo. Desde que estoy yo debo haber estado en contacto con unas 40 personas y no todas se han integrado porque hay gente que te llama una vez, concertás una entrevista y no viene por un motivo u otro. Las personas que están con esta presión a veces piden ayuda pero luego por descreimiento pueden no venir. No te olvides que hay mucho fraude.

Supongamos que yo estoy deprimida y llamo, ¿qué es lo primero que me decís?

Te pregunto tu nombre de pila porque lo primero que uno tiene que respetar es el anonimato y luego si la persona quiere llegar a vos por su propia voluntad te dará el apellido o no. Hablar oficia como válvula de escape a la depresión.

Pero supongamos que te llame y vos estabas en el ómnibus, ¿qué pasa?

Si veo que no estás muy angustiada te pido que me llames en 15 minutos así me voy a un lugar donde te pueda hablar más comodamente. Pero si veo que es una situación muy límite me bajo del ómnibus en ese momento para hablar mejor. Luego procuro tener una entrevista personal. En esa entrevista nos intercambiamos, es decir, hablamos de lo que te ofrecemos y vos hablás de tus necesidades y de ahí surgirá si tu estás en nuestro programa o si necesitás la ayuda de otro. Y puede darse que además de esa ayuda de tal o cual grupo, necesite también nuestro apoyo.

Tenemos grupos de ayuda mutua con profesionales, con sicólogos. Estos grupos se componen con ellos, con voluntarios como yo...

¿Vos no sos sicólogo?

No.

¿Asistente Social?

No. Lo mío es empírico, es experiencia de vida, de entenderme con la gente, eso es innato. Yo a los sicólogos les envidio nada más que el diploma, lo de entenderse con la gente... yo tengo la teoría de que sicólogo se nace, después te perfeccionás pero tenés que tener la capacidad innata de entenderte con la gente y muchas ganas de hacerlo.

¿Pero cómo llegaste a ser el encargado del teléfono?

Yo integraba un grupo que se llama SOS PRO VIDA que es exclusivo para suicidas potenciales, para la gente que lo ha intentado o coquetea con la idea. Llego ahí porque conocí a una persona que tenía familiares con ese problema. Cuando llego, me integro y me conecto para intercambiar opiniones y saber qué aporte podía hacer. Voy a SOS MUJER y Lady Repetto me dice que existe ULTIMO RECURSO y yo no lo conocía. Llego a hablar con Pedro Frontini que es el encargado de CIPFE (ONG que nuclea distintos programas) y surge la posibilidad de que venga a trabajar acá y a encargarme del teléfono. No me arrepiento, me siento cómodo.

¿En qué trabajabas antes?

¿Mi trabajo personal, decís vos?

Si.

Soy electricista.

¿En serio sos electricista?

Si, soy instalador, entonces yo me hago mi horario.

Ser electricista me gusta pero es mi medio de vida, esto es mi vocación.

¿Cuándo descubriste que atender un servicio como Ultimo Recurso era tu vocacion?

En mi vida personal siempre fui aquél de la barra de amigos que cuando tal o cual pareja andaba mal llamaban para conversar, siempre tuve esa fama de confesor de los otros. Se me tenía confianza por mi discreción y porque mis consejos no eran tan disparatados.

¿Tú sos voluntario y tu trabajo es honorario?

Los directores de programa somos rentados porque te lleva tu tiempo, te lleva tus gastos... Hay gente a la que le cae mal que alguien que trabaja en un servicio social sea rentado pero nadie se enriquece con esto. Después tenemos voluntarios.

¿Pero los voluntarios quiénes son? ¿Los sicólogos, por ejemplo?

Sí, son voluntarios y están integrados a los grupos de auto-ayuda. También trabajan en forma individual con aquéllos que lo requieran.

Las personas que a partir de la llamada telefónica se integran a los grupos de auto-ayuda, ¿tienen que pagar algo o es una asistencia gratuita?

No, no, todo es gratuito porque los programas de CIPFE reciben ayuda del exterior. De esa Europa de la que todos decimos que es tan fría y tan materialista pero que también tiene sus lados buenos. De ahí se paga el teléfono Movicom y estos locales que usan varios grupos que también son de CIPFE.

¿Te costó que en el CIPFE te aceptaran para este trabajo? Porque supongamos que hay 800 sicólogos sin trabajo o 3000 asistentes sociales sin empleo... ¿Vos tuviste que competir con ellos en alguna entrevista, en alguna prueba de capacitación ya que no tenías una profesión más o menos acorde con esto?

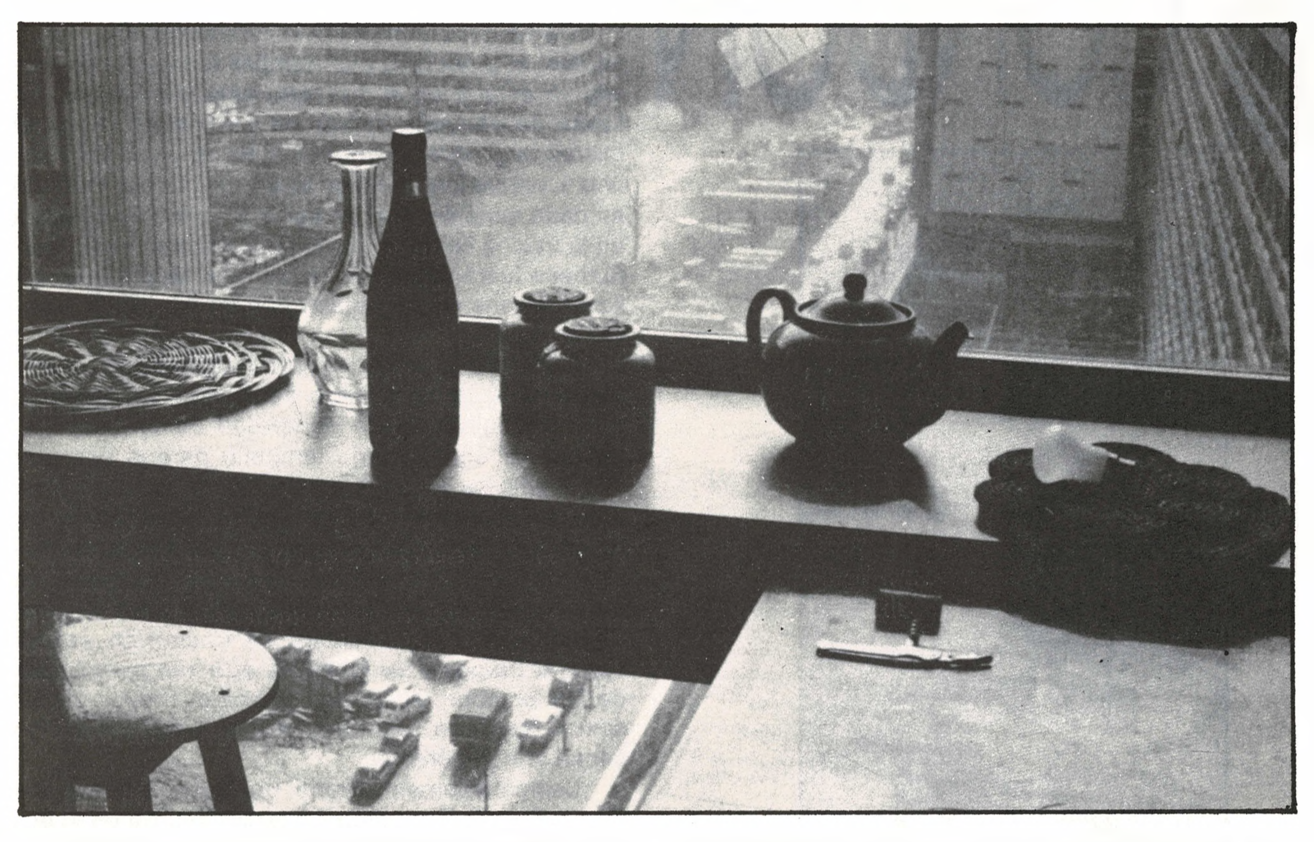
No, no. Además yo con los sicólogos siempre aclaro *«Mirá, yo no voy a invadir juridicciones ni ta-*

reas.» En la parte administrativa soy la última palabra pero soy muy respetuoso.

Pero aclarame una cosa. Cuando fuiste al CIPFE para relacionar tareas con SOS, ¿te ofrecieron este empleo y chau? ¿No hubo ningún llamado previo a gente especializada, por ejemplo?

No. Y yo siempre digo un poco en broma *«O son muy tarados, o muy inocentes o yo soy capaz.»*

Puede ser una buena síntesis. ¿Qué pasa si necesitás salir del radio de los 50 km. de alcance del teléfono?



Va a ser necesario un suplente a medida que se va incrementando el número de llamados. Pero tenés que tener tu oficio para escuchar. Hay que ser un escucha calificado, ser un tipo de persona especial. Sin ningún tipo de vanidad lo digo.

Para eso vas a tener que entrevistar a muchas personas que estén capacitadas. Una pregunta: ¿sabés cuál es el índice de suicidas en nuestro país? ¿Cuántas son mujeres, cuántos adolescentes?

Leí un folleto de la Dra. Pelaez que dice que hasta el año 91 vamos en el cuarto lugar de suicidios en el mundo y somos el primero en América Latina.

¿Ustedes graban las entrevistas? ¿Llevan una gráfica de los últimos dos años a partir de los cuales empezaron a funcionar?

No. Hacemos una ficha con los datos, la manera en que nos conocen... Pero vamos a hacer talleres, seminarios, con todos los grupos que estamos trabajando en algo similar.

De los 40 llamados ¿cuántos han sido intentos de suicidio?

Dos. Y sobre esto querría decirte que uno tiene que ser muy fuerte para que eso no te supere, para tomarlo con entereza. Tenés que sentir lo que hacés si no no podés, pero no hay que involucrarse al grado que te enloquezcas. Cuando yo fui a trabajar en esto fue por esa capacidad innata que yo tengo y entonces me planteé, si a mí se me dio esa capacidad, tengo que darle buen uso. Y a mí nunca se me había ocurrido trabajar con suicidas, pero vi que podía y no me arrepiento. Además de haber aportado alguna cosa - y no es vanidad decirlo - aprendí yo también. Mi carácter me lo moldeé mucho porque soy un tipo muy peleador, muy vehemente, he sido delegado en clubes deportivos... A este tipo de personas no hay que apabullarlas, aprendí a atemperarme, me maduró.

¿No sentís que es una responsabilidad muy grande? No te asusta que alguien te diga que te falta formación profesional para un trabajo tan difícil? Vos mismo dijiste, cuando hablábamos sobre tener un suplente, que hay que estar muy capacitado. Por lo tanto, vas a entrevistar a varias personas para ver cuál es la más adecuada. Sin embargo en tu caso no sucedió así.

Llegué en el momento justo porque la persona que lo hacía antes estaba saturada y con otro programa. Hablamos, me preguntaron muchas cosas y yo pregunté también.

¿Cuánto ganás por mes?

250 U$A. Pero acordate que yo esto lo tomo como vocación no como medio de vida, pero estoy viendo de asumir más responsabilidades dentro de CIPFE. En este local yo podría matar dos pájaros de un tiro, que si se quemó la lamparita, si no funciona la cisterna, coordinar horarios...

¿Cómo resolvés la eventualidad de que un llamado telefónico produzca una dependencia afectiva? Asumo, además, que la mayoría de los llamados son hechos por mujeres.

Yo lo que ofrezco es tener cuidado en eso y no aprovecharme de la situación porque de pronto es una mujer que te gusta. Los hombres somos de mirar y que nos gusten las mujeres. Pero los límites los ponemos nosotros porque aprovecharse de esa situación es criminal. Yo ofrecía tener cuidado de eso.

¿Y cómo sabés que podés cumplir?

A esta altura de mi vida sé, hace 20 años no lo garantizaba.

Si yo quisiera ahora leer sobre el suicidio, ¿qué me recomendarías?

Aparte de lo que te comenté de la Dra. Pelaez, he leído sobre el tema en revistas como Reader's Digest.

¿Te referís a la revista "Selecciones"?

Sí.

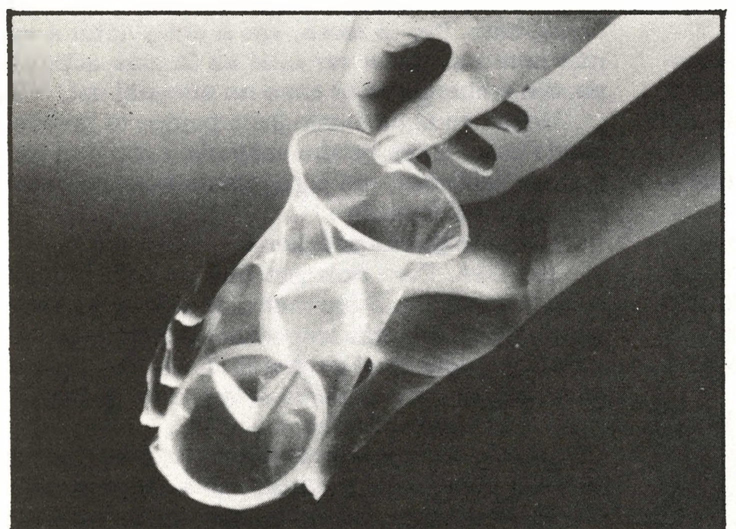
¿Pero no leés los materiales de la coordinadora de sicólogos, por ejemplo?

Si, pero no me quiero saturar en cuanto a eso porque mi tarea específica es la atención de la llamada y tenés que tener cierta especialización. Lo demás se lo dejo a las sicólogas aunque yo también haga mi aporte.

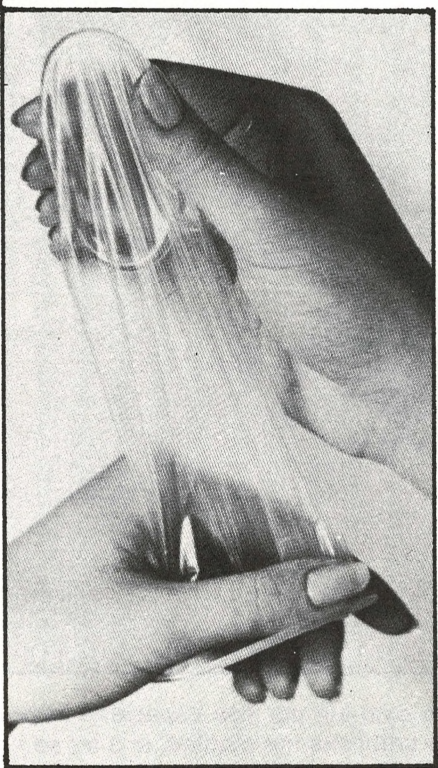
El primer contacto directo con el potencial suicida es fundamental.

Yo lo tengo asumido en este sentido: en ese momento estaba yo y él recurrió a mi. Yo hago honradamente lo que creo que puedo hacer. Reconozco mis posibilidades y mis limitaciones y las asumo. Pero el hecho de que fuera un profesional no querría decir que fuera eficiente. Hay buenos y malos. De pronto es un profesional que no lo escucha dos horas como hago yo.

 ***Lucy Garrido***



LA CONDON



¿POSIBLE SOLUCIÓN A LA ABSTINENCIA PREVENTIVA?

Si tú no estás casada, ni tienes pareja estable, o estás saliendo con alguien que «se acostó con aquél que se acostó con aquélla que se acostó con aquélla que se acostó con aquél» – parodiando al Ministerio de Salud Pública, en su última campaña de prevención – ten paciencia (nunca es tarde cuando la dicha es buena). En poco tiempo saldrá al mercado el nuevo condón femenino.

Las mujeres ante el SIDA hemos tenido hasta ahora absoluta vulnerabilidad ante el posible contagio del VIH. Siendo el condón el único método de prevención conocido, los varones son los que han determinado hasta ahora – de acuerdo a su grado de conciencia – la utilización o no del susodicho método.

No está de más resaltar nuevamente la especial resistencia que muchos de los hombres uruguayos presentan ante el colorido objeto de látex. Aversión, disminución de la sensibilidad, resistencia cultural o inexplicable confianza basada en el «a mí no me va a pasar» hacen que en más de una oportunidad las mujeres nos tengamos que enfrentar a una larga discusión sobre la necesidad de su uso. O contagiarnos de SIDA por no bancarles la perorata.

Terminar optando por la abstinencia preventiva si nuestra única forma de expresión sexual es la heterosexual, puede llegar a ser un método, que será muy seguro pero resulta aburridísimo.

Por suerte, desde 1988 se está poniendo a prueba un nuevo dispositivo de barrera, el condón femenino. Existen actualmente tres versiones, dos de los diseños son de látex y un tercero de material plástico que luego de haber sido probado por más de 1.500 mujeres ya podría estar saliendo al mercado.

De acuerdo a Wisconsin Pharmacal Co., fabricantes, el producto cuyo nombre comercial es Realty ya estaría en el mercado estadounidense. En forma de pequeña bolsita de poliuretano, tiene el mismo largo que un condón y es un poco más ancho. La envoltura tiene un anillo del mismo material en cada extremo, uno de estos extremos se inserta en la vagina como un diafragma y el otro anillo permanece fuera cubriendo la entrada. Mojado con siliconas viene empaquetado con un lubricante soluble en agua.

Compartiría con el condón habitual dos de sus características: un mínimo de efectos secundarios y su disponibilidad sin necesidad de prescripción médica. El cómo usarlo tampoco parece ser muy difícil, sólo se requiere de un folleto de instrucciones con ilustraciones adecuadas. Aventaja a su homónimo masculino en que puede colocarse mucho antes del coito, protege una zona más extensa de los genitales por lo tanto también sirve de protección para enfermedades de trasmisión sexual como el herpes y los hombres que han participado de las pruebas dicen que alcanzan mayor placer sexual (casi con seguridad que es porque ellos no tienen que ponérselo).

Lamentablemente tiene un inconveniente: su costo. El valor de comercialización estaría en el entorno de los U$S 2 la unidad y, como el condón masculino, no se puede usar más de una sola vez. Tampoco está en nuestro mercado pero, siempre hay alguien que viaja.

Se sabe que para su uso masivo debería ser distribuido gratuitamente o a precios subsidiados, ¿tendremos que hablar con el Ministerio de Salud Pública al respecto? Quizás sea para el Ministerio una mejor inversión en la prevención del SIDA, que lo que gasta en esas horribles campañas publicitarias.

Lilián Abracinskas

Mientras creemos que estamos actuando naturalmente somos, en realidad, masculinos o femeninas. Hablar, el uso del lenguaje, es una de las principales actividades en la producción, mantenimiento e intercambio de género e implica estrategias, rituales y evaluaciones diferentes. Plantearse el problema del género en el lenguaje es plantearse una relativamente vieja pregunta de la Sociolingüística: **¿Cómo es que un hombre y una mujer que dicen una misma cosa son evaluados de forma diferente?**

El sexo biológico desencadenaría la representación social elaborada por el observador. Ser mujer no es una cualidad más entre otras más, sino que es la cualidad definitoria. El hombre tiene todas las posibilidades; la mujer, en cambio, está encerrada en un campo restringido de posibilidades fijadas de antemano. Se construyen imágenes de hombres y de mujeres independientes de los hombres y de las mujeres realmente observados.

El estereotipo imperante en nuestras sociedades indicaría que las mujeres son amistosas, gentiles, entusiastas, gramaticalmente correctas y con tópicos conversacionales triviales. Los hombres, por su parte, son francos, autoritarios, dominadores, seguros de sí y con tópicos conversacionales trascendentes. Este sería un primer nivel de estereotipo, el del uso cotidiano.

Existiría un segundo nivel de estereotipo, el de la literatura sociolingüística. Se produce aquí una **naturalización** del rol lingüístico de las mujeres que implica que los usos particulares que las mujeres hacen de la lengua son reducibles a su sexo o a caracteres inherentes a su sexo. Las interpretaciones lingüísticas del habla femenina, según Verena Aebischer, no van más allá de constataciones de sentido común, altamente marcadas por los estereotipos culturales imperantes. (Aebischer, 1985). Tanto el habla como el uso del lenguaje pueden desempeñar un rol activo en el desarrollo de aspectos subjetivos de la identidad de género.

Y en el matrimonio, ¿qué tal?

Una de las maneras de empezar a desentrañar esta complicada madeja es el análisis de las conversaciones entre matrimonios donde podemos observar dos fenómenos interesantes:

1) Interrupciones entre los miembros de la díada, es decir del matrimonio, por lo general del hombre hacia la mujer. La interrupción puede ser definida como una expresión de dominio por parte de la persona que viola el turno del locutor. La reiteración de estas interrupciones, históricamente hablando, lleva al silenciamiento de las mujeres y a la reafirmación de la dicotomía público-privado. Deborah Cameron plantea que las mujeres son tratadas como *«comunicadoras inadecuadas»* en el sentido que su estatuto social, sicológico y político es ambiguo. Están atrapadas en una



LOS DISCURSOS PERMITIDOS

situación de doble vínculo, ya que son, por un lado, Eva pecadora, y, por otro, María purísima. La incertidumbre de las mujeres en lo que a su situación respecta derivó en dos tipos de silencio: el silencio como signo de sumisión y el silencio como reacción a un estatuto por demás ambiguo. (Jaworski, 1992:35)

En la medida en que en las sociedades occidentales, las mujeres se mueven en la esfera privada, no sintiéndose cómodas en el llamado ámbito público, al pasar a este último se perciben o son percibidas como marginales, con lo cual se refuerza la ambigüedad de su estatuto, llevando así al silencio.

Otro elemento que refuerza esta tesis del silencio de las mujeres es el considerar la *«forma de hablar»* de los hombres como la única válida a la que todos deben aspirar, con lo cual, automáticamente, toda forma que presente rasgos diferentes es caracterizada como marginal o desviante. El erigir una única modalidad aceptable supone el establecimiento de una forma de control social puesto que se uniformiza y se dicta un decir, oponiéndose desde el vamos a todo lo que de innovador y creativo tiene el lenguaje. Esta forma de hablar, ilusión de homogeneidad, niega las tensiones imperantes en cada término y en sus distintos usuarios.

2) Un fenómeno que podría calificarse de habla complementaria, en el sentido que uno de los miembros de la pareja, por lo general el hombre, mejora, completa, desarrolla el decir del otro. El problema interpretativo que se plantea es si:
   a) considerarlos como una unidad enunciativa, como una única figura de enunciador, con dos voces que se alternarían situacional y temáticamente, fundamentalmente. (Lo trivial para la mujer, lo trascendente, para el hombre)
   b) considerar este comportamiento masculino como una forma más de silenciamiento femeniño, como una forma más de mantener lo femenino en estado de minoridad permanente. El desempeño femenino es considerado, cuanto más público sea el ámbito, como insuficiente y pasible de tener que ser mejorado y corregido con frecuencia.

Tres ejemplos

Uno: Mirando alrededor nuestro son innúmeros los ejemplos donde surge como paradigma la forma de hablar masculina. Empezando por el liceo donde la abrumadora mayoría de los escritores estudiados son hombres. Este hecho, aparentemente inocuo, implica la instalación de un modelo de escritura, de un modelo de coherencia, de un modelo de texto, en suma.

Es interesante el rechazo terminante que muchas veces muestran los investigadores masculinos cuando se sugiere la posibilidad de diferencias de género en la escritura. Ya el solo hecho de que las mujeres, en los mensajes escritos, hablen poco de ellas, recalcando su relación al otro – predominio del *tu* –, en tanto que los hombres tienden a ser más subjetivos – *«yo»* en primer lugar – ubicándose, por lo general en el centro del mensaje, privilegiando sus realizaciones, conlleva modos de estructuración diferentes del texto.

Confrontados a relatar una misma historia, suele suceder que los hombres adopten un decir más lineal – principio, desarrollo y fin –, en tanto que las mujeres utilizan un orden más irregular, con profusión de digresiones. Esta última forma de estructurar el decir es criticada, tanto por hombres y mujeres, ya que los unos y los otros hemos aprendido el mismo modelo, neutro en teoría, masculino, en realidad.

Dos: ¿Cuántas veces en nuestros años de docente hemos contemplado resignadas – ¿por qué? – grupos marcadamente femeninos, mirando aliviadas (?) los pocos sujetos masculinos que de él emergían y preguntándonos por qué los que siempre, o casi, y mejor intervenían eran los hombres?

Cuenta Deborah Tannen, una lingüista norteamericana, quien además de una interesante obra teórica ha realizado mucha divulgación, su dificultad para intervenir en público. Esta dificultad no es privativa de Tannen sino que tiene que ver con las dificultades de las mujeres en situarse en el centro de la atención; en reclamar para sí y, sin que nadie se lo otorgue, el derecho a ser escuchadas.

Es muy común ver cómo un grupo de mujeres que estaba comunicando fluidamente se ve súbitamente cohibido por la presencia de un varón. Los hombres, por su parte, no sienten esa limitación, tomando naturalmente el turno o peleando por él.

Es bien sabido que en nuestro país, en los programas radiales, intervienen más mujeres que hombres. Sin embargo, en una emisión en la que intervine, a la pregunta *«Las mujeres, ¿se sienten escuchadas?»* sólo respondieron hombres...

«Las mujeres son pesimistas, cuentan sólo problemas o desgracias.»
«Las mujeres no saben escuchar, las mujeres oyen pero no escuchan.»
«Las mujeres no muestran interés en la información, el noticiero terminó y ya están hablando...»

Estas fueron algunas de las respuestas más escuchadas. Desde el pesimismo hasta el no saber prestar atención a lo importante. Una forma de justificar el lugar secundario y silente en el que se encuentran.

Tres: Esta dificultad en transitar por el habla pública podría ser uno de los factores que expliquen las dificultades de comunicación que existen en muchas parejas.

Al final de una charla que sobre el tema del habla femenina di hace unos años, se me acercaron varias mujeres diciendo que el tema de la charla les había echado luz en lo que a sus derrotas domésticas concernía. *«Pienso una y otra vez qué le voy a decir y cuando llega el momento no sé qué pasa...»* es el comentario más común. Los medios de comunicación de masas refuerzan esta idea de desigualdad mostrando mujeres indecisas que esperan el beneplácito de sus maridos para todo acto que no esté relacionado con el mero actuar doméstico.

Hay una forma de hablar prestigiada, hábil, segura de sí misma. Hay otra forma de hablar estigmatizada, doméstica, marginal. Las suertes están echadas de antemano. La estrategia comunicativa masculina se fue estructurando en la permanente lucha por un lugar relevante, si es posible, en una escala jerárquica, en una relación de poder. La estrategia comunicativa femenina, por su parte, es el resultado del amoldamiento a un lugar secundario y de minoridad. Ambas competencias comunicativas han sido forjadas desde una socialización muy temprana, siendo reforzadas tanto por la educación formal como por todos los estereotipos imperantes en nuestras sociedades occidentales.

No se trata, empero, de empezar a hablar de negocios y dejar de hablar de niños, sino de hacer que el hablar de niños – otros menores – sea debidamente respetado, valorado y apreciado.

Irene Madfes

AEBISCHER, Verena (1985) *Les femmes et le langage.* PUF, París.
CAMERON, Deborah (1992) "Not gender difference but the difference gender makes - explanation in research on sex and lenguage" en IJSL, 94. 13:26
JAWORSKI, Adam (1992) "How to silence a minority: the case of women" en IJSL, 94. 27:41



PACIENTE IMPACIENCIA

Irene Petit, docente de la Facultad de Medicina en la cátedra de Psicología Médica, es una de los 114 Médicos de Familia que desde hace cuatro años trabajan en Atención Primaria de la Salud a lo ancho y largo del país. Junto con Adriana Pastorino, cubren el área de influencia de La Cruz de Carrasco que va desde Cno. Carrasco y Cambay hasta la Unión, atendiendo alrededor de 2.200 tributarios de Salud Pública, es decir unas 400 ó 500 familias. Cuando la atención de la salud en nuestro país está demostrando carencias endémicas, cuando las estructuras institucionales han perdido su capacidad de respuesta y las políticas de gobierno destinan el 8 por ciento del presupuesto nacional a la salud, cuando la mortalidad infantil es tan alta en algunos barrios de Montevideo como en los países más pobres del mundo, hace bien encontrar un espacio donde los enfermos y los sanos dejan de ser "pacientes" para ser Carmen, Juan, María.

¿Quién es el médico de familia?

En realidad, es "el médico". El Dr. Dibarboure, Coordinador del Programa de Comunidad de la Facultad de Medicina dice que la medicina familiar, general, comunitaria, es la verdadera medicina; todos los demás se designan por la especialidad, neurólogo, traumatólogo, urólogo, etc., pero éste es el médico, porque abarca al individuo entero en su grupo humano, en su grupo familiar, en todas las edades, en un continuo. Creo que lo que más caracteriza nuestra tarea es la continuidad de la asistencia. En una familia vi morir a la abuela, nacer a los nietos, sé que se divorció la hija y están todos deprimidos, sé todo de toda la familia y atiendo a todas las edades. Como médico es de una gratificación impresionante tanto a nivel humano como en los resultados, porque podés prevenir, tener a la gente bien controlada.

Es una experiencia que acá se empezó a practicar oficialmente hace aproximadamente cuatro años; antes de esa fecha hubo intentos en parroquias, en comisiones de fomento... eran iniciativas espontáneas, de grupos de estudiantes de medicina. En el 84, el CLAEH hizo un relevamiento de lo que se llamó Servicios de Salud Populares Privados, que eran eso, asistencia de la gente dentro de su comunidad.

¿Cómo surge la idea, quién la "inventa"?

En 1978 la Organización Mundial de la Salud en la Declaración de Alma Atá (URSS), al proponerse la meta "salud para todos en el año 2.000", plantea como estrategia la atención primaria. El origen ideológico viene de la revisión de la medicina que se dio en los años 60, un poco de vuelta de la "invasión" de la medicina especializada. Se produjo como un estado de alerta frente a la disgregación de la persona en órganos, aparatos, etc., se estaba perdiendo la integridad del individuo junto a su familia y su comunidad; se buscó entonces jerarquizar la relación médico-paciente dándole continuidad a través del médico de cabecera.

Se practica en muchos países, en EEUU, en Inglaterra, en Brasil, Argentina, Chile y otros, pero la situación ideal se da en Cuba, con los médicos viviendo con su equipo dentro de la comunidad, de esa manera se puede detectar las necesidades y ver la manera de solucionarlas colectivamente... está muy lejos de lo que hacemos nosotros.

¿Cómo encaja un sistema tan participativo en un país supuestamente individualista?

En los hechos la participación no se está dando por las características sociales que tiene este país, sobre todo Montevideo que es lo que conozco bien; también porque la participación está en crisis en todos los niveles y porque estamos muy acostumbrados a que las cosas nos vengan, a algo medio paternalista y por supuesto a las dificultades reales, que son tantas; por todo esto se recarga más la parte asistencial en lugar de la promoción y prevención y de una forma de buscar movilizaciones para, por ejemplo, conseguir saneamiento en tal o tal lado.

¿De quién dependen los médicos de familia?

Tenemos un contrato con el MSP como empresas unipersonales por el que nos hacemos cargo de conseguir el consultorio, acondicionarlo, tener nuestro equipo de salud que es básicamente una enfermera, un asistente social y/o un promotor comunitario, alguien que la comunidad entrene en tareas de difusión y promoción. En algunos países hay posgrado para médicos de familia, aquí todavía sólo el compromiso de crearlo.

Hacemos contratos por 5 años. Somos evaluados por nuestro trabajo, a través de la Unidad Nacional de Medicina Familiar. Cumplimos 20 horas de policlínica más todo lo que lleve las visitas a domicilio, charlas a nivel educativo, etc.

¿Cómo es tu relación con la muerte?

En Facultad nunca nos enseñaron cómo relacionarnos con el hecho de la muerte pero en el grupo de medicina psico social donde voy, analizamos las relaciones médico-paciente y eso me ha dado elementos para salir de esa omnipotencia que tenemos los médicos, esa sensación de poder contra todo y tratar de no frustrarme, de no sentir como una herida personal el hecho de que muera un paciente; se dice se "me" murió un paciente, pero no se me murió a mí, sacarnos un poco esa culpa. También el trabajo en equipo es fundamental, poder compartir con otros las angustias, poder hablarlas, es fundamental tener un equipo que te continente.

Es verdad que la profesión médica está muy cercana a lo que es la lucha contra la muerte, hay quienes dicen que por eso la elegimos los que trabajamos en salud, pero yo siento que en nuestro caso se acerca más a la vida que a la muerte. Por ejemplo, hace unos días me llamaron de tres casas a conocer a tres bebes que habían nacido y fui, pero no fui a ver a nadie con dolor ni que me contara ninguna desgracia, fui como invitada para ver lo lindos que eran; también los atiendo como pediatra y controlo los embarazos.



Se dice que los médicos son los "chamanes de la tribu", ¿te sentís la "bruja" de la zona?

Bueno, hay una doble relación en esto. A mí no me gusta esa imagen de tanto respeto, trato de que no se de, de ponerme a escala más humana, pero me doy cuenta que es difícil, que la imagen va mucho más allá de lo que yo sea o no sea y es lo que cada uno ve en el médico. Por otro lado tiene su contrapartida, y te alegra muchísimo llegar a una casa y que te demuestren que te aprecian. Aunque sepas que están depositando otras cosas y que vos no sos tan maravillosa, hay momentos en que viene bien oír esas cosas. A veces también es muy invasivo.

En mi caso trabajamos dos médicas juntas, para nosotros es importantísimo poder trabajar juntas, porque la contrapartida de todo esto es que a veces te sentís muy sola, a veces es agobiante. Con Adriana conversamos mucho y ya de por sí tenemos un continente, compartimos muchas de las angustias y las alegrías. Ese territorio es algo que hemos defendido mucho, el de poder trabajar de a dos.

¿Qué incidencia tiene el tema de la Violencia Doméstica en tu consultorio?

Ese es un tema... hay muchísimos casos de mujeres y niños maltratados, muchísimos casos de violencia familiar, son dificilísimos y obvio que debe haber muchos más que no he detectado. Trato de buscar recursos de la sociedad, de conectar a la víctima con grupos de mujeres, pero es un tema que me frustra mucho, es donde tenemos más frustraciones y también a veces miedo de movilizar cosas y no tener cómo canalizarlas.

¿Qué pensás de la queja de muchísimas mujeres sobre el trato, el "mal trato" de los médicos?

Creo que muchas veces hay desconocimiento por parte del médico, en Facultad nos han formado poco en la relación con el otro y cada uno ha ido encontrando su estilo de acuerdo a su manera de ser. En mi caso me ha servido mucho profundizar en psicología médica, porque para mí lo que planteás del destrato es una cuestión de derechos, de derechos humanos, de que el paciente participe y sea protagonista de su propio tratamiento; es como devolverle el protagonismo sobre su vida, el control sobre su vida y su enfermedad.

Elena Fonseca

MUJER Y HABITAT



Organizado por la Unidad Permanente de Vivienda de la Facultad de Arquitectura, la Universidad Técnica de Hamburgo-Harburg y Cotidiano Mujer, se realizará el Seminario Taller Internacional «Mujer y Hábitat» en la Facultad de Arquitectura, los días 23, 24 y 25 de setiembre, y contará con la participación de invitadas especiales de Argentina, Alemania, Venezuela y Suecia, así como de uruguayas/os técnicas de ONG's, docentes de la Facultad de Arquitectura e integrantes de organizaciones de mujeres y de vivienda.

Las tres instituciones organizadoras del Seminario, teníamos la convicción de que el tema *«Mujer y Habitat»* merecía ser debatido y difundido para llegar a nuevos sectores vinculados a ambas vertientes: el hábitat y las mujeres.

Por eso decidimos buscar el auspicio de la Comisión de la Mujer de la IMM, la Red Mujer y Habitat de HIC, la FOPA (Organización Feminista de Arquitectas y Urbanistas de Alemania) y FESUR y realizar un intercambio de experiencias entre técnicas/os y organizaciones de base que trabajan en la temática desde dos mundos alejados en lo geográfico y en lo socio-económico: Europa y América Latina.

Encontraremos coincidencias y diferencias, y las analizaremos para tratar de dar un paso adelante en los conocimientos, las investigaciones, las propuestas, las acciones.

Los distintos componentes del hábitat: la vivienda, los servicios urbanos, las relaciones sociales, el medio ambiente, la ciudad en su conjunto como suma de todos y como expresión más acabada de nuestra civilización serán analizados desde las mujeres, haciendo énfasis en las de los sectores más pobres, las que más sufren los efectos de la ausencia de políticas sociales, que ayuden a paliar las carencias y la violencia de un hábitat urbano *«¿deshumanizado?»*.

Terminaremos con una mesa redonda en la que esperamos oir las propuestas que traerán representantes de Organismos Gubernamentales como respuesta a los planteos que surjan de nuestros debates.

¿Qué pasó en Córdoba?

Del 27 al 29 de mayo pasados se realizó en Córdoba, el II Taller Mujer y Habitat, coordinado por GEM/CISCSA, Centro de Iniciativa para la Argentina de la RED MUJER Y HABITAT de HIC (Coalición Internacional para el Habitat).

Fuimos invitadas al Taller como Centro de Iniciativa para el Uruguay, de la mencionada RED, y por nuestro trabajo en la Unidad Permanente de Vivienda de la Facultad de Arquitectura.

Participaron otras dos integrantes de la RED, Josefina Huaman de *«Alternativa»*, de Perú, quien centraliza las tareas de la misma para América Latina, y Lucy Cardona, de *«MUJERES EN CIUDAD»* de Colombia.

En el Taller participaron además mujeres de Paraguay, Chile y de varias provincias argentinas, que trabajan en el tema.

El tema eje del Taller fue *Los servicios Urbanos* en tanto política social y su incidencia en la calidad de vida de las mujeres de escasos recursos.

Se debatió intensamente a partir de planteos teóricos y prácticos que fueron aportando las participantes. Ejemplos de esto lo constituyeron los siguientes puntos:

- la definición de la perspectiva de género en los estudios del hábitat y su relación al feminismo como ideología.
- la aparente desconexión entre los avances teóricos y las tareas prácticas.
- la interrelación de las necesidades prácticas con las necesidades estratégicas en la cuestión de género y hábitat.
- la vinculación de los espacios específicos de las mujeres con las otras organizaciones de la sociedad civil en relación al hábitat.
- las nuevas articulaciones de las organizaciones de la sociedad civil con los gobiernos locales y nacionales en la realidad latinoamericana actual, que muestra los impactos producidos por las políticas de ajuste en la década de los 80 pero también las nuevas potencialidades en los 90.

Las densas jornadas de trabajo se vieron enriquecidas por nuevos aportes de otros ámbitos, como lo fue la visión de género de la antropología, y, en otro sentido, una explicación teórica y la realización de ejercicios corporales en aplicación de los conceptos de *yin y yan*.

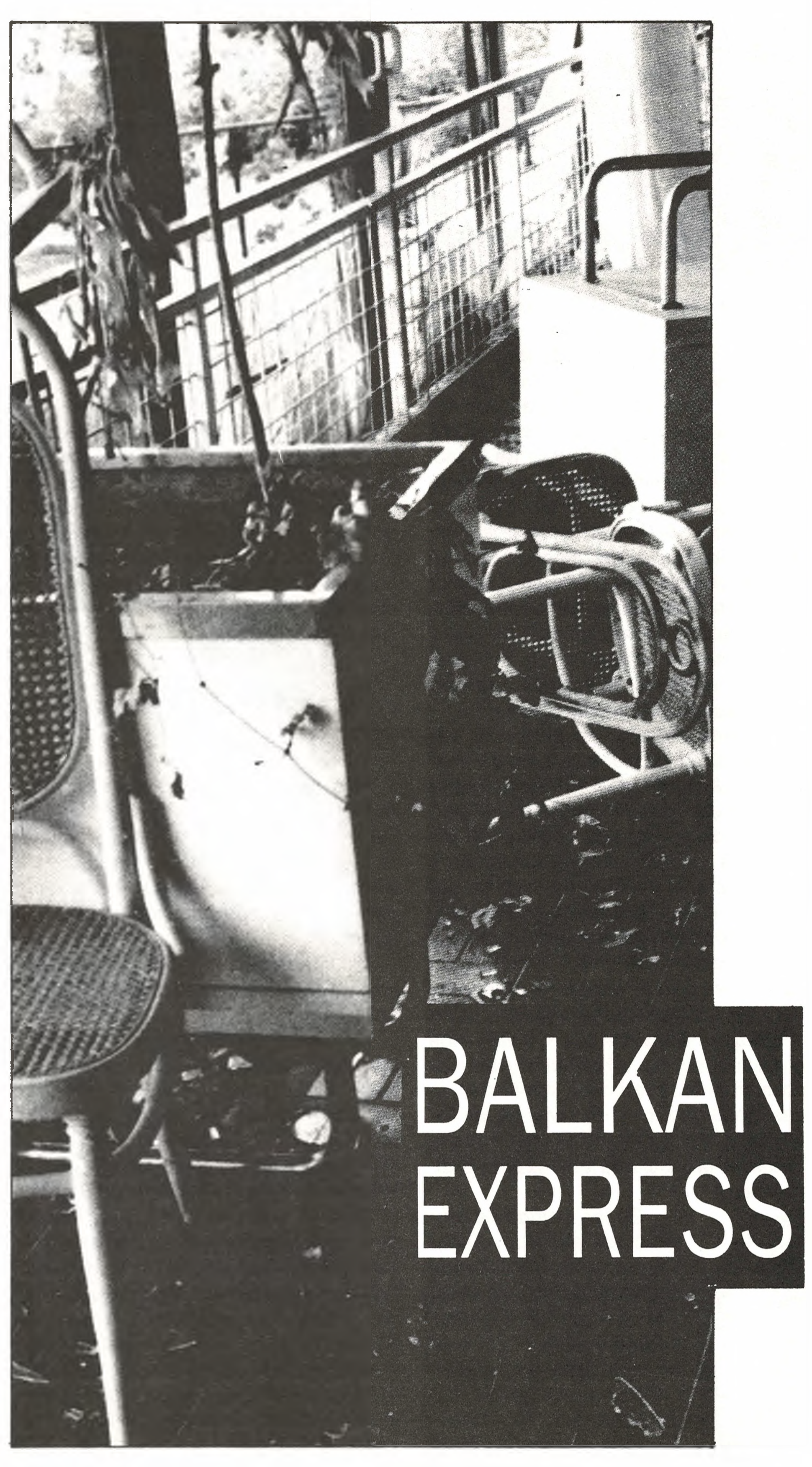
Compartimos agradables momentos de camaradería en la hermosa y congelada ciudad de Córdoba (con muy pocos grados pero cielo muy azul) estrechando aún más los vínculos entre profesionales de América Latina que trabajamos en la urgente y apasionante tarea de mejorar las condiciones de la vida cotidiana de las mujeres pobres urbanas del Continente.

Las integrantes de la RED MUJER Y HABITAT DE HIC aprovechamos la oportunidad para coordinar futuras acciones tanto en el campo de la investigación como en la realización de nuevos eventos para difundir nuestra temática.

Se consideró de gran importancia el Seminario-Taller Internacional *«Mujer y Hábitat»* a realizarse en setiembre en Montevideo al cual la Red dará todo su apoyo.

Charna Furman

Slavenka Draculic, escritora y periodista feminista de la ex Yugoeslavia, comienza la introducción a su libro BALKAN EXPRESS con las siguientes palabras:
«A medida que la guerra continúa se construye una realidad paralela, por un lado nos aferramos neuróticamente a lo que era nuestra rutina diaria y por otro, no nos es posible negar los profundos cambios que se han producido en nuestras vidas y en nosotros mismos, cambios de valores, de emociones, de reacciones y de comportamientos (¿tiene sentido comprarme un par de zapatos? ¿Puedo enamorarme?) La guerra cambia totalmente nuestra concepción de la vida y de aquello que consideramos esencial. Las cosas más simples no tienen el mismo significado. En este punto sabes que la guerra te envuelve también a tí.»
«Siempre pensé que la guerra terminaría por atraparme con el terror y el miedo que paraliza todo tu ser. (...) Pero la guerra es más perversa. No se limita a hacerte sentir víctima, te empuja más profundamente hacia un punto doloroso en el que te sentís partícipe, es más, te sentís cómplice.»
Tomamos las palabras de Slavenka para introducirnos en el tema del feminismo en la ex Yugoeslavia de un artículo extractado de NOI DONNE, Mayo 1993.



El feminismo en Croacia

A principio de los años 70 parecía que en Yugoeslavia se abría un período de paz en el campo político, económico y social. Si bien en 1971 el gobierno comunista disolvió en Croacia y Serbia los movimientos nacionalistas, aceptó gran parte de sus reivindicaciones y las integró en la nueva Constitución de 1974, constituyéndose de esa forma una confederación.

En 1979 nace en Zagreb el primer grupo feminista de toda Yugoeslavia llamado Mujer y Sociedad. Eran estudiantes de filosofía y ciencias sociales, literatura e historia, después se unieron periodistas, escritoras, médicas, etc. Por más de diez años hicieron investigación, organizaron seminarios y montaron una librería ambulante en casas particulares.

Las feministas se encontraban con problemas muy específicos en Yugoeslavia: la distancia entre el discurso igualitario del ideario comunista y el real estatus social y político de las mujeres. Legalmente, mujeres y hombres tenían los mismos derechos en el campo laboral y educativo y los derechos reproductivos de las mujeres estaban totalmente consagrados. Pero en realidad todo el aparato de gestión pública estaba reservado a los hombres exclusivamente. Existía una avanzada ley de aborto pero se aplicaba en pésimas condiciones sanitarias y en ausencia total de cualquier política de educación sexual.

Desde 1985 se fueron formando muchos grupos más en lo que se podría llamar la segunda explosión del feminismo. En diversas ciudades se crearon organizaciones en contra de la violencia doméstica a través del teléfono de asistencia a la mujer maltratada. En 1990 se creó la Alianza independiente de las mujeres croatas y Kareta. Estos dos grupos tuvieron un nivel de influencia considerable en la sociedad y así el feminismo yugoeslavo se convirtió en un puente entre el este y el oeste, promoviéndose importantes actividades en la Universidad de Dubrovnik. Desde 1987 los varios grupos feministas yugoeslavos se encontraron anualmente.

La última iniciativa conjunta de las feministas croatas fue en 1990, antes que explotara la guerra, con la crea-

ción del Parlamento de las Mujeres para denunciar y visibilizar la masculinidad del parlamento croato, que después de las elecciones había manifestado la intención de abolir el derecho al aborto. Más de seiscientas mujeres de toda Croacia y otras de Belgrado, Lubiana y Sarajevo, participaron en la manifestación de protesta. El Parlamento de las mujeres logró impedir, al menos temporariamente, que se cambiara la ley.

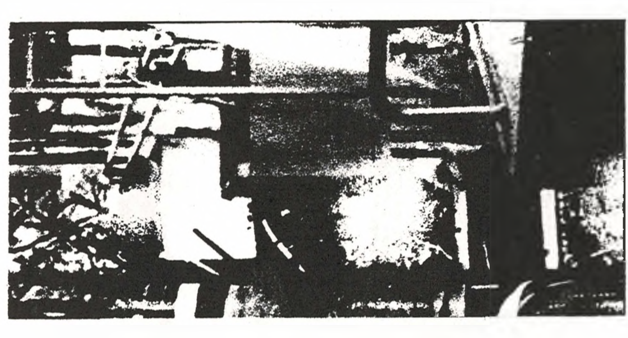
Las elecciones parlamentarias habían dado la mayoría a la Unión Democrática Croata de centro-derecha, que en diciembre del 90 aprueba una nueva Constitución que contempla el derecho a separarse de la Federación. En junio de 1991, Croacia y Eslovenia declaran la independencia de la Federación y la población serbia de Krajina declara a su vez la intención de separarse de Croacia. El ejército federal, cuyos mandos responden principalmente a Serbia, interviene Eslovenia y Croacia alegando que la separación constituía una amenaza para la integridad de Yugoeslavia.

El feminismo croata estaba en una profunda crisis al comienzo de la guerra, y el nacionalismo fomentado por estrategias populistas, fue el catalizador.

El feminismo en Serbia

El primer mitin internacional feminista de Yugoeslavia se realizó en Belgrado en 1978, generando un profundo cambio en el trabajo de las organizaciones de mujeres. Se crearon diversos grupos con un importante nivel de colaboración de feministas de distintas ciudades en lo que era entonces un solo país.





En el verano del 91 Yugoeslavia se desintegra. En octubre aparecen por las calles de Belgrado las «Mujeres de negro contra la guerra». Las feministas de Belgrado hacen público su rechazo a la guerra, responsabilizando al régimen de Serbia de la violencia. Aún siendo pocas, su presencia por las calles sirve para manifestar la oposición de las mujeres a la guerra convirtiéndose en símbolo. Cuidan a los prófugos, son prófugas a su vez y madres y hermanas de los muertos. Son víctimas de la violencia sexual y la prostitución obligada. En sus proclamas remarcan la escencia patriarcal y machista del nacionalismo.

Treinta mujeres sostienen el trabajo en SOS Hot Line que ha demostrado que desde que existe la guerra hay nuevos tipos de violencia: el porcentaje de armas en manos de los hombres violentos se ha duplicado y cada vez más de ellos se vuelven peligrosos con sus madres y esposas. Ha aparecido el síndrome de violencia post noticiero televisivo y la propaganda nacionalista lo exacerba. Imprevistamente los eslavos se convirtieron en enemigos, después los croatas, los musulmanes, los albaneses y así sucesivamente. Profundos conflictos se desencadenaron en el seno de las familias y en los puestos de trabajo. También las mujeres empezaron a dividirse.

En los grupos de mujeres se abrieron discusiones sobre problemas absolutamente nuevos. ¿Se puede ser feminista y nacionalista? ¿Puede una pacifista ser nacionalista? ¿Las armas son instrumentos de defensa? Los grupos tuvieron que asumir posiciones concretas en las cuestiones nacionalistas y por tanto en relación a la guerra. Exceptuando Mujeres de Negro y Women's Lobby cuyas posiciones no nacionalistas son muy claras, el resto de las organizaciones tuvo muchos problemas, se dividieron y se atomizaron.

El nacionalismo ha traído nuevas políticas demográficas discriminatorias. En Croacia, la limitación a la libertad de abortar es ya una realidad y en Serbia está a punto de serlo. Los nuevos estados nacionales tienen necesidad de un cuerpo nacional y de que las mujeres sean las que lo produzcan. Se fundan sobre la violencia contra el prójimo y ni siquiera la «sacra» nacionalidad o el «sacro» sexo son más un garantía.

Carta de Belgrado a Sarajevo

Estamos aquí, tres mujeres, sentadas en la cocina escribiendo esta página acerca de la actividad feminista y de nuestras vidas en los últimos 2 años, mientras pensamos en la cosa más horrible que nos podía pasar: la guerra.

¿Cómo puedo hacer para hablar con una amiga que tengo en Sarajevo?

El hecho de que yo tenga energía eléctrica y comida mientras ella no las tiene crea una barrera insoportable.

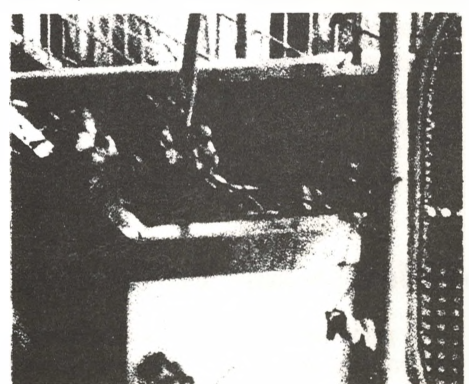
Las actividades pacifistas, ¿pueden aliviar mi sentimiento de culpa? Mi participación en la oposición contra Milosevic, ¿podrá servirle de ayuda? Si le digo que cada semana, vestida de negro y junto a otras mujeres me paro en una esquina mientras la gente nos escupe acusándonos de ser «sucias y traidoras con Serbia» ¿me dirá, tal vez, que soy una estúpida y que ella arriesga la vida en cada momento? Si escribo sobre el odio de los violadores que aparecen por todos lados, ¿servirá de algo?

En Belgrado muchas mujeres no tienen problemas de identidad étnica porque se sienten serbias. Otras son capaces de sentirse al mismo tiempo tanto serbias como pacifistas y feministas. Algunas de nosotras, aunque pocas, no logramos identificarnos con la nación Serbia: antes éramos yugoeslavas y obligadas a reconocer como nuestra esta nueva nacionalidad no encontramos el estímulo para serlo. La nación Serbia así como ha sido creada por este gobierno no tiene nada que ver con «la nación de las mujeres». Algunas de nosotras ha creído en las ideas socialistas de la igualdad social, la instrucción gratuita, vivienda a bajo costo, difusión de la cultura y así nos encontramos ante el naufragio de nuestras convicciones. Tenemos mucho que hacer aquéllas que no siendo aún serbias, pero sin ser ya más yugoeslavas, sufrimos por la pérdida de los derechos que las mujeres teníamos con el comunismo.

Sabemos que si rechazamos el concepto de identidad nacional no nos será permitido adherir a nada más. Sabemos que mientras los hombres son exhortados a morir con coraje por su nación las mujeres violadas y asesinadas no serán consideradas valientes. Sabemos que si queremos decir en voz alta quiénes somos y qué cosa queremos no habrá modelos políticos históricos en los cuales reconocer nuestra experiencia y nuestro lenguaje. Aún así, aquí estamos.

Lepa - Vera - Tanya

(Extracto de un documento que circuló dentro y fuera de la ex-Yugoeslavia).



NO ESTAN TODOS LOS QUE SON...

Trabajo en una empresa donde la inmensa mayoría de mis compañeros pertenecen a la clase media alta.

El 28 de junio, **Día del Orgullo Homosexual**, al finalizar mi jornada laboral a las 7 de la tarde, dije a mis colegas: **«Voy a la marcha de los gays... ¿alguien quiere venir conmigo?»**

Todos sonrieron con sonrisitas incómodas, mirándome con consternación: sospecho que en sus cabezas comenzaron a barajar hipótesis sobre mi sexualidad.

Especifiqué, porque quizás estuvieran asustados: **«No es una marcha exclusivamente de homosexuales, también podemos ir heterosexuales en solidaridad con toda esa gente. Y más que nunca con el asunto del SIDA».**

Yo estaba muy sensibilizada con el tema: hacía muy poco tiempo me había enterado de que, mi gran amigo, tenía SIDA y estaba terminal. Insistí: **«¿Acaso no hemos ido a muchas marchas por aumentos de sueldo? ¿No les parece que este tema también da?**

En la empresa, la mayoría son jóvenes, rubios, bonitos y felices. Algunos van al psicoanalista. Hay, sin embargo, un muchacho, cuyo trabajo es básicamente manual, que además de ser morocho y de Canelones, es cantante de murgas e increíblemente fanático de Peñarol. Es el ser más adorable de entre todos mis colegas. Hablamos códigos muy distintos, pero una corriente de afecto profundo me hace estar siempre muy cerca de él.

El 28 de junio a las 7 de la tarde, me peleé por primera vez en mi vida con mi colega morocho cantante de murgas. El, el único empleado de la empresa que cumple los paros generales, se exasperó al oírme decir **«Día del Orgullo Homosexual»**.

Nunca lo había visto tan enojado. Su discurso fue terminante:

«El macho es macho y la hembra es hembra. A mí no me importa si un hombre se hace dar por el culo, pero que se haga el brisco, que sea una mariquita cargándose a los demás por la calle, eso sí que no lo soporto».

Le rebatí, primero en buenos términos, luego, yo también me exasperé. Empezó a vociferar y definitivamente dejó de escucharme. Los demás, rubios y bonitos, nos miraban asombrados:

«¿Cómo es posible que estos dos se peleen por tamaña estupidez?»

Me di media vuelta y lo dejé monologando.

Cuando llegué al Obelisco, lugar de concentración de la marcha, ésta ya había salido y una cuadra de gente caminaba por 18 de Julio. Desde la vereda, numerosos curiosos observaban entre divertidos y fascinados.

La acera de la derecha fue llenándose cada vez más, a medida que nos aproximábamos a Tristán Narvaja. Extrañamente, la manifestación parecía ser doble: entreverados entre los coches y los ómnibus, por el centro de la avenida estaban los travestis, los gays y lesbianas militantes, y los amigos y las amigas de los homosexuales, algunos con niños en brazos.

En cambio en la acera, una corriente de gente silenciosa, en su mayoría hombres, caminaban como si fueran tranquilos paseantes a la salida de su trabajo. Sin embargo, no se hallaban mirando exactamente vidrieras. Estaban cerca, aunque no podían "encarar".

Es difícil, todos lo sabemos.

Es difícil en todo el mundo, y cómo no va a ser difícil en Uruguay.

Era tan sólo una cuadra de gente, de gente común: ningún famoso se animó a desfilar junto a las nalgas en tanga de los travestis.

Recordé que, hace un par de años, también desde el Obelisco (cuando la Guerra del Golfo) una manifestación por la paz había reunido allí a unos cuantos uruguayos. Era asimismo una actividad atípica: las bombas nucleares nunca han preocupado demasiado por estas latitudes. Siempre se ha visto como algo foráneo y relativo al hemisferio Norte. Pero, en aquella ocasión, reconocía numerosas caras. Caras de la cultura, caras de la política, caras del feminismo.

El 28 de junio, sin embargo, un derecho humano tan pero tan humano como es la libertad sexual, no convocó a la gente "importante". La palabra "Paz", suena definitivamente mejor que la palabra "brisco" o "torta".

¿Y qué pasaba a todo esto con mis amigos, los homosexuales que tantas veces, cerveza mediante, me han confiado su frustración, su deseo de ser amados, su temor al SIDA, su marginación, su diferencia, su decadencia, su fracaso? ¿Dónde estaba Fulano? ¿Dónde estaba Mengano? ¿Y Sultanita?

No. No estaban. No quisieron, no pudieron, no se animaron.

Hay quien dice que la «militancia ya fue», y que la marcha del orgullo homosexual era un mero acto militante.

No estaban mis conocidos.

Pero hubo una cuadra de gente, eso sí.

Por primera vez, en Uruguay. Una cuadra.

Luego se apiñaron al costado de Dante, ese gran pecador que hace 700 años se imaginó el Infierno.

Y se quedaron una hora o más. Nadie tenía ganas de irse. No había parlantes, ni fotos de Heber Scariatto, tal como se había prometido.

Pero estábamos ahí. Y a más de uno se nos saltaron las lágrimas.

Quizás, después de todo, algo está pasando en Uruguay. En algún Uruguay, de los muchos posibles.

Andrea Blanqué



LA HIJA DEL GENERAL

El hecho de que Yahel Dayan levante una vez más polvareda con sus actos, no sorprende a nadie en Israel. Desde los 14 años produce titulares para la prensa, escandalosos por tratarse ni más ni menos de la hija del general Moshe Dayan. Conflictos familiares, un nuevo libro o amante, son algunas de sus notorias salidas. En enero pasado fue la primera diputada – después de la abolición de la ley que impedía a los miembros de la Knesset (Parlamento) encontrarse con miembros de la OLP – en viajar para entrevistarse con Yaser Arafat, hecho que suscitó duras críticas de su partido.

Recientemente, Yahel Dayan tomó la iniciativa de apoyar la lucha por los derechos de lesbianas y homosexuales patrocinando un encuentro en el Knesset en la sala de Congresos.

En el encuentro eran casi un centenar, entre ellos, Uzi Even, decano de la Facultad de Química en Tel Aviv, **«Durante 15 años presté servicios en el sistema defensivo y una vez afuera me convertí en un peligro para la "seguridad del Estado". Mi vecina ha sido interrogada durante dos horas y media al final de las cuales ha confesado que los hombres que vivían en el apartamento de arriba compartían la misma cama».**

Sharon, estudiante lesbiana, conmovió a la platea con su testimonio **«Decían que algo en mí no funcionaba, mis padres se avergonzaban y querían mandarme al psicólogo. Hoy no estoy dispuesta a sentirme culpable y tengo mucha rabia, por el miedo, la opresión y la presión social».**

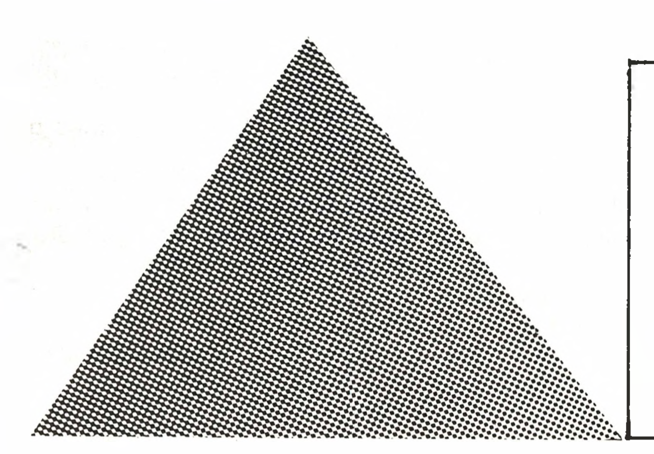
Para quien aspira a vivir en una sociedad menos violenta, el encuentro fue el primer paso para derrotar el odio y el miedo.

«Nació así» dice su madre, Ruth, hablando del comportamiento impopular y anticonformista de su hija. A los 14 años, por orden directa de su padre, el servicio secreto le interrumpió una relación amistosa con un exponente de izquierda y crítico de Moshe Dayan. Se temía que ella pudiera develar secretos de estado.

Con amantes siempre veinte años más viejos, no han faltado comentarios seudo psicoanalíticos acerca de la jovencita en busca de su padre, que quería llamar la atención de éste buscando hacerlo enojar. Los cierto es que en la memoria colectiva se ha impreso una imagen de la hija del general como una mujer independiente, caprichosa, salvaje y arrogante que le ha dado al país una incómoda celebridad. Ha escrito diversos libros bien acogidos en el exterior y ha dado la vuelta al mundo como periodista y como conferenciante.

Sólo después de la muerte de su padre Yahel comenzó a ocuparse de la política. «Nací políticamente durante la guerra del Líbano (1982). Aquella guerra evitable y nacida de nuestra iniciativa fue para mí estremecedora». Comenzó adhiriéndose a la **Red de mujeres contra la guerra**, que desde hace años promueve encuentros entre mujeres árabes y hebreas. En estos grupos era considerada como de extrema derecha. En el partido Laborista está situada al centro-derecha. Fue elegida por primera vez al Knesset el año pasado y anuncia que trabajará principalmente por la causa de la Paz, la sensibilización de la opinión pública acerca de los problemas ecológicos y la defensa de la paridad de derechos de la mujer.

Muchas críticas y cuestionamientos se ha llevado Yahel Dayan, pero lo que nadie puede discutir es que trabaja intensamente por las causas en las que cree y que con sus actos no deja caer en el olvido el nombre de su padre. Para bien o para mal.





ZONA DE RIESGO

*El siguiente texto fue leído en la presentación del libro **Historia quieta** de Alicia Migdal.*

Historia quieta de Alicia Migdal encabeza una colección de libros escritos por mujeres, que dirigen las escritoras uruguayas Ana Luisa Valdez y Cristina Peri Rossi. El fenómeno de las colecciones de libros cuyos autores son mujeres, y de las antologías de textos femeninos, es relativamente reciente y se ha generalizado tanto en Europa como en América Latina. Es la respuesta editorial a la aparición masiva de libros escritos por mujeres en los últimos años.

Es cierto que siempre existieron mujeres que escribían, pero ellas eran una rara excepción. Los hombres fueron los dueños de la palabra literaria (al menos de la palabra escrita, porque en la tradición narrativa oral las mujeres tuvieron un papel central) y mujeres como Safo en Grecia, como la señora Murasaki en el Japón del siglo XI o como Juana Inés de la Cruz en el México colonial, fueron seres intrépidos que se atrevieron a incursionar en un coto que habitualmente estuvo vedado a su sexo. Es recién a partir de los finales del siglo XVIII y en el pasado siglo, que las mujeres escritoras empiezan a ser menos excepcionales a medida que comienza a variar su situación en la sociedad. Porque como observó Virginia Woolf en **Tres Guineas** y en **Un cuarto propio**, el silencio de la mujer ha sido resultado de su subordinación histórica.

Fue la propia Virginia quien primero señaló que a la hora de escribir las mujeres tropezaban con una serie de dificultades. Una de ellas, la más elemental, deriva de su rol tradicionalmente limitado a lo doméstico, que las empujaba a la pasividad, apagando en ellas «como un pecado inconfesable» la tentación de escribir. Otra dificultad es la mirada masculina, la mirada canónica que Virginia sentía como paralizante en el momento de narrar su verdad acerca de su cuerpo o de sus pasiones.

Pero Virginia fue más lejos y tocó lo que constituye probablemente el centro del debate sobre mujer y escritura: el tema del lenguaje. Observó que el lenguaje es masculino, que «la frase de la narración está hecha por el hombre», y que la mujer deberá encontrar un lenguaje propio que le permita expresar sus propios valores y su propia experiencia del mundo. Cuando una mujer se pone a escribir una novela, dijo, **«nota que está deseando constantemente alterar los valores establecidos, convertir en serio lo que a un hombre le parece insignificante, y en trivial lo que para un hombre es importante»**. Y encontrar entonces un lenguaje apto para expresar su propio cuerpo, fuera de las imágenes convencionales que le devuelve la literatura escrita por los hombres.

Enfrentadas a esas dificultades, las mujeres han respondido de diferentes maneras al desafío: o se han mimetizado y escrito como si fueran hombres, lo que fue muy común en el siglo XIX cuando varias mujeres utilizaron seudónimos masculinos para poder ser escuchadas, o han tenido que correr todos los riesgos para encontrar una voz propia, que no las traicione: es el caso de escritoras como la propia Virginia Woolf, como Katherine Mansfield o Marguerite Duras, como Christa Wolf o

Clarice Lispector. Creo que a esa zona de riesgo pertenece la obra de Alicia Migdal.

No se trata de que haya una manera de escribir que sea una manera femenina. Cada escritor es un fenómeno singular, y los hombres y las mujeres, a la hora de escribir se enfrentan a un mismo problema que es un problema estético. Pero sí, de afirmar que cuando una literatura es auténtica, revelará, si está escrita por una mujer, su situación en el mundo, su experiencia en el mundo, y deberá encontrar una escritura que se adecue a esa experiencia. En ese sentido, aportará algo distinto a la línea general de la tradición literaria que ha sido predominantemente masculina. Aportará algo que define a la literatura: una dimensión inexplorada de la existencia humana.

Represión y libertad

En la década del setenta, al calor del debate del movimiento feminista, el tema de la mujer escritora alcanzó un cierto desarrollo y se produjo un fenómeno de "toma de palabra" en forma consciente y masiva. Era predominantemente una literatura que buscaba sumarse al debate sobre la condición de la mujer, y es interesante observar que más allá del valor social o antropológico del fenómeno, sólo en contadas excepciones los resultados pueden inscribirse en la historia de la literatura. Lo que parece haberse producido es un ensanchamiento de los temas antes vedados a las mujeres, pero hay pocos casos en que esa nueva "libertad" se tradujo en el plano de la escritura misma. Si bien pululan los libros eróticos escritos por mujeres, el gesto de escribirlos parece haberse vuelto ideológico: una búsqueda de la transgresión por la transgresión misma, y es sabido que la transgresión no es por sí sola un valor literario.

Tengo la impresión de que a muchas mujeres les empieza a pasar lo que Cortázar señalaba en **Ultimo Round** para los escritores que, independientemente de su sexo, hacían literatura erótica en castellano. Hijos de una tradición represiva como la española, cuando se trata de narrar una situación erótica, los escritores españoles o latinoamericanos se vuelven vergonzantes, o violentos y exhibicionistas (Cortázar hablaba humorísticamente de un estilo erótico "peludo"). O se "apaga la luz" o se "abre la ventana para los mirones".

Y uno nota que algo parecido sucede con cierta literatura erótica escrita por mujeres: presas de la mirada masculina, terminan en una forma distinta de mimetismo, y se agotan en un gesto de rebelión, de mera transgresión que reduce el erotismo a una exhibición de lo sexual.

Lo que parece faltar allí es una **escritura** erótica, una voz auténtica que de cuenta cabal del erotismo femenino. Virginia Woolf había previsto ese riesgo – el riesgo ideológico – y pensaba que cuando la mujer hubiera logrado verdaderamente su libertad podría **«escribir como una mujer, pero como una mujer que ha olvidado que lo es aunque sus páginas desborden ese carácter sexual que sólo se manifiesta cuando el sexo no tiene más conciencia de sí mismo»**.

Todo esto viene a cuento porque creo que la obra de Alicia Migdal se ha planteado el desafío en toda su complejidad: el de crear una escritura que exprese una experiencia "otra". Por eso en este libro hay un erotismo difuso que sensualiza la escritura y que a veces cuaja en imágenes o en escenas para las que no se precisa apagar la luz ni abrir la ventana a los mirones. Es un erotismo en el sentido original del término: porque Eros no es sinónimo de sexualidad sino de conjunción de cuerpo y cerebro, de piel y de memoria, de nervios y de imaginación, de sensualidad y sentimientos.

Una erótica de la escritura

Desde su primer libro, **Mascarones** de 1981, la obra de Alicia Migdal se ha desplegado con particular coherencia y ha dibujado un perfil nítido en el contexto de la literatura uruguaya. Los títulos de las secciones de ese primer libro (cuerpos; caras/bocas; niñas; amores; palabras; mecanismos; ciudades/casas) podrían ser subtítulos para un análisis de toda su obra. Una serie de imágenes que se van desplegando de libro en libro como distintas modulaciones, o variaciones en el sentido musical, de una misma obsesión: rescatar el sentido de lo dilapidado por el tiempo, en medio del absurdo de la experiencia humana.

El lector de **Historia quieta** descubrirá una relación dialógica de este libro con **La casa de enfrente** (1988): una serie de motivos que se repiten y se iluminan mutuamente, y hasta referencias textuales. Está la imagen de la casa que es metáfora del cuerpo y de lo femenino y también el secreto **«de las pasiones sin nombre ni forma que emanan de paredes y puertas»**. Y el espacio simbólico masculino que cerca la casa, integra la ciudad y las calles, los aeropuertos y los hoteles. Es el padre que en **La casa de enfrente**, a cada regreso deja en la puerta detenido el viento arrasador del mundo exterior. Y el amante de **Historia quieta** cuya **«mano había entrado por la ventana desbaratando la casa», «tirando las sillas al pasar, sin darse cuenta, y dejando los objetos tambaleantes suspendidos entre los muebles».**

En **La casa de enfrente** hay una definición que es un arte poética: **«contar sin contar, acercarse en lentas aproximaciones al material caliente y lejano de nuestra vida secreta»**. Porque aunque las llamemos novelas **La casa de enfrente** y la **Historia quieta**, no dejan de ser poesía, tanto como **Mascarones** y como **Historia de cuerpos** (1986). Poesía por la capacidad de condensación y la intensidad subjetiva que alcanzan, por ese modo fragmentario y oblicuo de bordear las cosas y las vidas.

Porque a Alicia no le importan los **hechos** (la materia misma de la narración tradicional) sino la carga subjetiva de las cosas y las relaciones que establecen, lo que se esconde en un gesto, el secreto que los cuerpos guardan, los oscuros mecanismos de la memoria y la imaginación. Ese sesgo elegido implica una exasperación de la percepción, una disponibilidad terriblemente sensible para dar cuenta de lo que perdemos en el fluir inconsistente de la vida. Tal actitud está sustentada en una básica desolación, casi metafísica: **«Porque no hay ningún ojo polifémico que nos conserve y nos contemple tal cual somos»**.

Escribir entonces, esa «operación llena de delicadeza» (Mascarones) es una forma de indagación y de conocimiento, la única manera de intentar recuperar el pulso de lo vivido. Un arma desolada, que conoce sus límites, pero que se impone como una necesidad. De ahí esa escritura autorreferente, que se contempla a medida que se despliega, de la misma manera que el personaje femenino de **Historia quieta** se descubre a medida que se escribe. En ese sentido, texto y cuerpo se interrogan mutuamente, al punto de que podría hablarse de un lenguaje del cuerpo y de una erótica de la escritura.

«Escribir es un crimen en defensa propia», dice la mujer que logra cerrar la historia de amor, desactivarla como fuente de dolor mediante su contemplación en la escritura: **«Escribirlo, escribirlo y convertirlo en pasado, un golem de papel portador de la vida y de la destrucción»**, dice al final del libro.

Historia quieta, es una historia de amor, pero es mucho más que eso. Se propone, como dice el texto, **«atrapar el instante en que las cosas pasan de un estado a otro, de la vida a la muerte». Es un texto sobre el dolor de vivir, que este libro consigue, mediante la transmutación que opera la literatura, transformar en belleza.**

HISTORIA QUIETA. Alicia Migdal. Editorial Trilce. Montevideo, 1993.

Rosario Peyrou

TU ME ACOSTUMBRASTE



La palabra en el bolero tiene una memoria que se prolonga misteriosamente en significaciones nuevas. La historia de la subjetividad está escrita en estos textos que combinan las sutilezas de la lírica amorosa de Occidente con las cadencias de la modernidad.

Es muy posible que el atractivo fundamental del bolero, como texto cultural moderno, resida en que las interpelaciones discursivas se van disponiendo a lo largo de su eje temporal, para poner a prueba las anticipaciones, que excluyen lo que no corresponde al estado emotivo al que el oyente desea referirse. El texto presenta indicios orientados a la percepción del cambio de sujetos sexuales en su androginia esencial. La recepción de la letra en cada nuevo contexto, con cada acto de lenguaje, implica toda una actividad que se desencadena en el sujeto auditor/a, desde el puro entender hasta las múltiples reacciones que suscita el mismo texto. Cada auditor/a establece una doble conexión: *un acto de comprensión*, que significa una reorganización interior del sujeto, y *un acto de identificación* casi pragmático, factor que condiciona la *lectura* al nivel del sujeto auditor/a.

Se pueden distinguir estas situaciones receptivas, que permiten multiplicar, desdoblar los casos gramaticales. Al mismo tiempo, los registros del texto presentan los estereotipos producidos por el mismo, en un sistema de confirmaciones del horizonte vital. El texto permite la transferencia de la ficción de la fábula en ilusión; un continuo ilusorio de un renovado disfrute como destino. La letra produce una violencia ilusoria en cada oyente, en su repiqueteo en cada nuevo auditorio social.

Un desafío particular son los referentes secretos - el *tú* amorfo, proteico, acuático, andrógino de muchos textos, que permiten que el tú sea hombre o mujer, y que el discurso amoroso sea heterosexual u homosexual, mayoritario o minoritario. En todo caso es un tú oscuro, opaco, prohibido que invita a la cooperación para construir y re-construir las propias fábulas eróticas. Este referente escondido es la base de *Tú me acostumbraste* (de Frank Rodríguez, interpretado sobre todo por Olga Guillot). El texto nos sumerge en la acumulación de los signos sexuales en una superficie aparentemente sencilla que pretende sorprender y producir asombro. Lo reproduzco:

Tú me acostumbraste
a todas esas cosas
y tú me enseñaste
que son maravillosas.
Sutil llegaste a mí
como la tentación
llenando de ansiedad
mi corazón.
Yo no comprendía
cómo se quería
en tu mundo raro
y por tí aprendí.
Por eso me pregunto
al ver que me olvidaste
por qué no me enseñaste
cómo se vive sin tí.

Cuando está escondido en ese diálogo entre un *yo* y un *tú* indeterminados se multiplica a través de los deícticos *esas* y el léxico ambiguo: *cosas, tentación, mundo raro.* La pasión velada lo hace comparecer todo a la jurisdicción de algo escondido, prohibido, que se sustrae a la palabra y a la evidencia. Un secreto que se guar-

da, un proceso ritualizado que actualiza y reactualiza, construye y abole el deseo y el placer. Es una afinidad dual con la estructura del «otro», que marca los juegos de seducción en un discurso amoroso que pretende ser objetivo, pero que revela una riqueza – no expresada – de inflexiones amorosas y de complicidades ocultas. Los interlocutores permanecen secretos en su propio signo. Esta forma de articulación discursiva multiplica los mensajes y los diálogos. El *yo* objeto de la seducción y sujeto del placer, termina con una lógica agónica, en un espejo inverso: levanta las apariencias para precipitarlas a su propio fin.

La exclusión de indicios, y el problema del sujeto o 'voz' textual son de suma importancia y son centrales en la recomposición del mensaje, así como la presencia o ausencia de estilo directo. Se podrían distinguir dos procesos comunicativos: la voz que habla con alguien (yo/tú) y la que habla *de* alguien – que pueden ser una o más personas – y, por tanto, interviene el carácter singular o plural del objeto del amor: *Nosotros*, 'que del amor hicimos / un sol maravilloso / romance tan divino', por ejemplo. Como es de rigor, cuando el objeto es plural, el mensaje se *despersonaliza* y, por tanto, se deconstruye sexualmente. De todo lo anteriormente dicho no debe deducirse que la voz (el emisor) del bolero sea siempre masculina; la modernidad ha mostrado que las mujeres podemos desear y seducir, aunque sólo sea retóricamente.

Al internarnos en los textos no tardamos en tropezarnos en cada una de las palabras con mundos regidos por una sugestiva lógica de proyecciones e identificaciones imaginarias, de pantallas y escenarios internos, de cinematógrafos que nos representan en exclusiva en nuestros amores infelices o nuestras pasiones ardientes y calladas. Materializan estas existencias culturales en tejidos de posibilidades semánticas, de H-mundos posibles del hablante y del oyente.

Estos mundos imaginarios se construyen con la arquitectura del lenguaje, en caligrafías inventadas. Otro deíctico significativo es la distinción temporal, es el presente/pasado a que aluden los hechos. La temática del amor feliz, el amor posesivo o el amor contrariado (los celos), creará la separación temporal, como la separación espacial. De esto debemos deducir que las unidades de tiempo, lugar y argumento son insoslayables e indivisibles. La expresión para cantar el objeto del amor desde un yo se articula y rearticula: en intercambios de sujeto/objeto. O mejor, el intercambio de sujetos discursivos - uno/una, él/ella - que comparten experiencias, consejos, generalizaciones positivas, dolorosas, escépticas, cínicas, imparciales. La forma es también proteica: narraciones, diálogos implícitos, sentencias, agresiones, el tono hiriente; alguna vez la procacidad en juegos de palabras y eufemismos. El yin y el yan. El *Sufro mucho tu ausencia* puede convertirse en el cínico

Yo siento en el alma
tener que decirte
que mi amor se extingue
como una pavesa
y poquito a poco
se queda sin luz.

No falta el *amor prohibido*; los parentescos, las correlaciones se dan siempre sobre la subjetividad. En serio o en broma, también el hombre muere de ardores, alejado de la entrega, de la vivencia positiva y lúdica (de *jouissance*). Placer, gozo, que desde la lírica provenzal también implica sufrimiento: la ausencia, la separación, los celos. El escepticismo o cinismo del desamor llega a burlas hirientes que revelan abiertamente el *machismo*. Se recorre así el concepto del amor de la lírica femenina y el concepto del amor de la poesía cortés: dos discursos en uno, Jano con dos sexos. Al mismo tiempo, hunde sus raíces en la canción folklórica, el mundo de la copla amorosa en su injerto americano. La lírica femenina, ya en la modernidad, dista de ser aquélla que describe Marguerite Duras en *Vera Baxter*, cuando las mujeres, hace miles de años, en los bosques bordeados por el Atlántico, esperaban a sus maridos, siempre en la guerra de los señores, en las Cruzadas. Y ellas permanecían durante meses solas en sus cabañas esperándolos. Y así, comenzaron las mujeres a dialogar con los árboles, el mar y los animales del bosque. Todo lector hispánico ha compadecido a la «mal maridada».

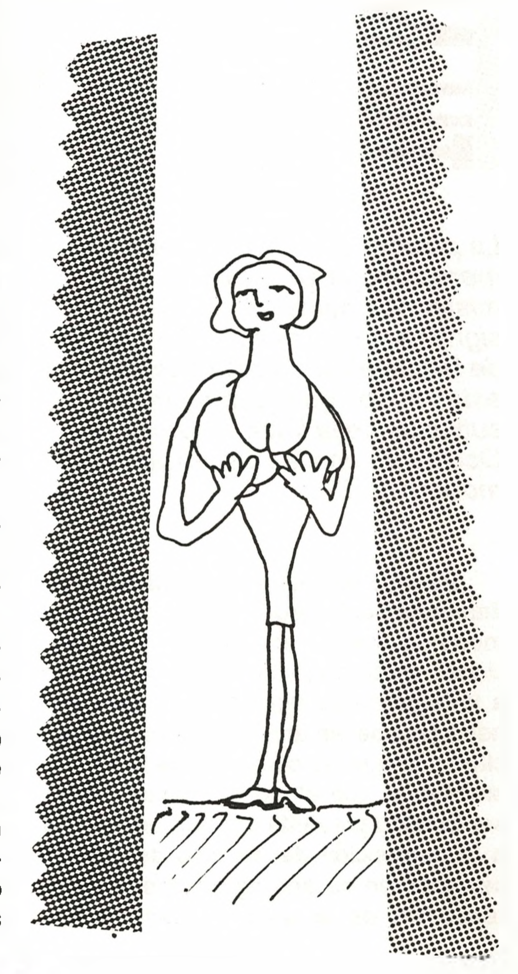
La *voluptas* del bolero es ya muy otra; pero el lenguaje persiste. Para complacer/complacerse, se tocan todas las cuerdas, siempre renovadas y remozadas. Como desde siempre, para agradar a un público nuevo, se folkloriza la poesía culta – ya convertida en canon solemne –, se desacraliza la lírica religiosa, se desublima la mística. Todo sobre un fondo de continuidad y discontinuidades, del horizonte de expectativas del público, que permitirá la inflexión de la novedad dentro de la tradición y la norma del código.

De esta manera, los temas del amor imaginado, transferido, prohibido, estéril, se enlazan con el amor propio, los amores complicados (el triángulo amoroso), el mal amor. Oigase a esta luz *Usted es la culpable*. A veces predomina la resignación, la callada espera; otras el estallido de discursos malvados, casi actos de sadismo inaudito que se burlan del deseo (aquí dialoga con el tango). La meta es ablandar el corazón, atacar, en cierto sentido, la vanidad para encender arteramente el deseo, hacerlo surgir y desaparecer, volatilizarlo. Doblegar y transponer las barreras, mediante imágenes idealizantes que proyectan un amor único de extremos y osadías: de vértigos, de eclipses, de escapatorias y de centelleos.

Hay, pues, que entregar, compartir, comunicar, jugar con el deseo, en apasionados tonos, rendir a la fascinación, y con tal objetivo se emplean un vocabulario y un lenguaje estructurados sobre las exageraciones, los superlativos, los adverbios de intensidad, el tono panegírico, los títulos o nombres aristocráticos o de estirpe feudal. Toda palabra, todo nombre, tiene una curva secreta y se acentúan las metáforas bélicas recontextualizadas para expresar la guerra a duelo *sobre y por* las experiencias amorosas al organizar el discurso en la relación de fuerza y de poder.

Todo, en suma, se sustrae de la geografía de los sentimientos, las nostalgias punteadas de encuentros mínimos, las consagraciones de las cosas únicas e insustituibles. La ilusión de arrancarlas al fluir del tiempo. La angustia de ese otro universo sin él o sin ella, sin tú, sin tí. Las cosas que este universo evoca es la variada gama de la tradición lírica occidental, en el adorno, el silencio, el juego de los signos, la estrategia de la dispersión infinita, como arte de presencias y ausencias. Hay también formas irreconocibles. La letra y la música, en la voz y sus inflexiones, contiene oculto bajo el misterio de su superficie, el misterio más profundo que corresponde a la lógica de nuestros sueños.

N. de R.: Tomado de «El bolero. Historia de un amor» de Iris M. Zavala. Alianza Editorial.



En homenaje a Consuelo Velázquez que a los 16 años compuso:

B é s a m e M u c h o



Bésame
bésame mucho
como si fuera esta noche
la última vez.
Bésame,
bésame mucho
que tengo miedo perderte
perderte otra vez.

Quiero tenerte muy cerca
mirarme en tus ojos
verte junto a mí.
Piensa que tal vez mañana
yo ya estaré lejos
muy lejos de aquí.

Bésame,
bésame mucho.
Como si fuera esta noche
la última vez.
Bésame,
bésame mucho.
Que tengo miedo perderte
perderte después.



Nacida Ayer
(Born Yesterday) USA
Con: Judy Hollyday, Broderik Crawford y William Holden
Dir.: George Cukor
Guión: Alber Manheimer

Un guión estupendo, muy divertido, apoyado por la actuación magnífica de Judy Hollyday tratando de aprender de su Pigmalión William Holden.

J.H. – El helado de chocolate es el más popular. Lo leí. Es interesante saber cuántas cosas interesantes puede conocer una persona si lee...
W.H.– No sé si tendrás tiempo de leer lo que yo escribí.
J.H. – ¿De qué hablas? ¡Por supuesto que lo leí! Dos veces.
W.H.– ¿Qué te pareció?
J.H. – ¡Pienso que es lo mejor que haya leído! ¡No entendí una palabra!


"Nacida ayer".

One from the heart *(USA 1982)*
(Golpe al Corazón)
Dir.: Francis Ford Coppola
Con: Frederic Forrest, Teri Garr, Raul Julia, Nastassia Kinski, Harry Dean Stanton
Música: Tom Waits

Es una de amor, como indica el título original. Como dijo Cóppola, además, es una película sobre el neón, el show business y los golpes del azar.

Tom Waits es intérprete, junto a Crystal Gayl de todo lo que se canta.

Su música anticipa la acción, la explica y la hace avanzar. Así, por suerte, los actores no tienen que cantar. Frederic Forrest intenta tararear *«You are my sunshine»* para evitar que ella se vaya, y le sale mal. A Waits le salen todas muy bien. Merece verse y oirse.





Nunca en Domingo
(Never on Sunday) 1959
Con: Melina Mercouri y Jules Dassin
Dir.: Jules Dassin

Resistió el tiempo, verla vuelve a ser un placer. Va una muestra:

El: – Te digo que Medea mató a sus hijos!
Ella:– No seas estúpido.
El: – Los mató
Ella:– Tonterías
El: – ¿No lo dijo ella misma? «Yo maté a mis hijos»...?
Ella:– ¿Y tú le crees? No entiendes a las mujeres...



Roe vs Wade *(USA)*
Dir.: Gregory Hoblit
Con: Holly Hunter, Anny Madigan y Kate Bates.

Testimonio de un hecho real, donde una solitaria abogada feminista le gana al estado de Texas la batalla a favor del aborto.

Mona Lisa
Dir.: Neil Jordan
Con: Bob Hoskins, Cathy Tyson, Robbie Coltrane, Michael Caine.

Buen policial que se desarrolla en Londres, con memorable actuación de Bob Hoskins e inquietante Cathy Tyson.


ALFRED HITCHCOCK

Hoy se encuentran casi todas sus películas en video. Pero no vamos a comentarles la capacidad creadora de este arquitecto de misterios.

Abusador

Recordemos a Tippie Hedren (Los Pájaros, Marnie). El se le insinuó y ella lo rechazó. Despechado, descargó sobre Tippie tanto sadismo que merecería que Brian de Palma le hiciera una película. No sólo homenajes se merece Alfred.

En la filmación de *Los Pájaros*, en la escena donde la actriz es atacada y picada hasta quedar cubierta de sangre, el insigne director mandó atar cierto número de voladores al cuerpo de ella, con hilos invisibles y resistentes. Asustados por los focos, la picaron de verdad. Fue internada en una clínica, por las picaduras y por el colapso. El, feliz por el logro de la escena.

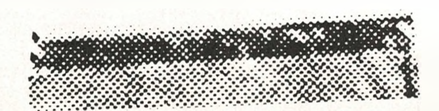
El efecto terror – repetía – *ha resultado más verídico que la vida misma.*

La hija de Tippie Hedren, Melanie Griffith, también lo recuerda con odio: Era niña y festejaron su cumpleaños en el estudio. Hitchcock le regala un pequeño ataud, adentro yacía una muñeca réplica de su madre.

Su niñez

Padre golpeador y sádico. Lo sometió a múltiples castigos.

Colegio inglés de jesuitas (Saint Ignatus College de Londres), donde fue sistemáticamente azotado con un látigo...





- Perdóname Bonnie, olvidé traer Cotidiano Mujer.

- Pues no vuelvas hasta que lo encuentres, nene.

SEGUNDA EPOCA Nº 14. SETIEMBRE 1993. $ 9. MONTEVIDEO URUGUAY

